MAS LA AMISTAD, QUE LA SANGRE.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON ANDRES DE BAEZA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Luis de Avalos.
Don Pedro de Avalos.
Doña Inès, su hermana.
Francisca, criada.
Don Fadrique, viejo.
Doña Leonor, su hija.
Julia, criada.
Criados.
Don Juan.
Patarata.
Musicos.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Cantan dentro los versos, que se siguen.
Musi. En la quietud gustosa del Aldea,
la liberrad viva, y el amor muera.
Salen de camino D. Juan, y Patarata.
Pat. En las Aldeas assi
las Carnestolendas son.
Jua. Has visto tal perfeccion
de Aldeana? *Pat.* No la vi.
Jua. Lleguemos al bayle, pues
el tiempo licencia da.
Pat. Tambien da un villano. *Ju.* Acà
llega el coro. *Pat.* Dicha es.
Salen cantando, y baylando todas las Labradoras, y Labradores, que puedan, y Doña Ines de Villana, y Francisca.
Musi. En la quietud gustosa, &c.
Tod. Y el gusto celebran
las Carnestolendas.
Entranse cantando y detiene D. Juan à Doña Inès, y Patarata à Francisca.
Jua. Espera, dulce Aldeana.
Pat. Detente, amarga Gallega.
In. Essa libertad es ciega,
la que yo celebro ufana;
suelte, señor forastero,
y de las Carnestolendas
llevese esso.
Tirale un huevo, y vase.
Franc. Y porque entiendas
tu, que eres un majadero,
lleva essotro.
Tirale un paño de papel picado, y vase.
Pat. Hemos quedado
bien? *Jua.* Yo abrasado, y perdido
quedo. *Pat.* Esse es huevo batido;
pero este es papel cortado.
Jua. Su despejo me rindiò.
Pat. Què esto mi colera espera!
Tu el huevo de faltriquera,
y el empapelado yo?
A vèr, hueles? Vive el Cielo,
que es agua de ambar, señor,
ricas no sois vos Leonor.
Jua. Villana y ambar? *Pat.* Ni un pelo.
Jua. Y aquel discreto desden,
y aquellas manos, yo infiero,
que es Cielo y no muger. *Pat.* Pero

esto nò me huele bien.
Jua. Què puede ser? *Pat.* Yo soi manco
de narices: esto al vèr
papel blanco podrà ser;
pero huele à unguento blanco,
Puf, puerca vil, calabaza
entre melones, puf;
fuego mil veces en tus
manos de papel de estraza.
Jua. De aquesto haces marabilla?
Pa. No hago sino asco. *Jua.* Y yo llevo
poca herida? *Pat.* Con un huevo
se hace un corazon tortilla.
Jua. Què quieres? de verla, ciego
quedo, y aun mas que abrassado.
Pat. Pues no era el huevo passado
por agua? *Jua.* No sino fuego.
Pat. Calcaras: pues quando havemos
rodeado el camino, por
no llegar à Orgaz, señor,
pollito en huevo tenemos?
Mas no, que antes viene à ser
amor fresco. *Jua.* Mi mal sueña;
Tal villana, en tan pequeña
Aldea, quien puede ser?
Pat. Aunque es tan corto el Lugar;
la casa de tu Aldeana
es casa ilustre. *Jua.* No es vana
mi duda, yo he de llegar
otra vez. *Pat.* Hombre, repara.
Jua. Iras tus miedos me dan.
Pat. No quisiera, que un Patan
nos Carnestolendeara.
Salen como antes, y en el bayle cantando.
Tod. Y en el gusto celebren
las Carnestolendas.
Jua. Muger divina, rendido
Detiene à Ines.
à tus ojos:- *In.*- Muerta soi,
mi hermano: yo acaso os doi
las licencias de atrevido,
para entraros hasta aqui?
Jua. Què culpa hallarà tu hermano
en mi, ni en ti?
Sale D. Luis vestido humilde, y apartase D. Juan de Ines.
Luis. El mas tyrano
rigor naciò para mi.
Ha, amor! Ha, pobreza! Ha, ingrato
hermano! Ines, bien empla
las licencias de la Aldea
tu hermosura, y tu recato;
no mi pena. *In.* Ya sè, que
del trato de nuestro hermano
estas quexoso, no en vano;
mas de tus males no sè:
y porque asi considero,
con testigos mi placer,
tu, hermano, puedes saber;
què busca esse Caballero.
Ju. No es D. Luis de Avalos? *Pat.* Si,
què dudas?
Jua. Don Luis, què es esto?
Luis. Don Juan, vos aqui?
Pat. Y yo puesto
à tus pies. *Luis.* Mis brazos, di,
que despues de haverlo sido
de Don Juan, son tuyos. *Pat.* Què
partido no ganarè
contigo à brazo partido?
Jua. De Salamanca la ausencia
labrò, Don Luis, vuestro olvido
con mi amistad.
Luis. Siempre ha sido
mi fe con vos evidencia.
Haver en partes estado
diversas, me malogrò
el correspondero. *Jua.* Yo
siempre echè vuestro cuidado
menos. *Luis.* Y en fin, què ocasion
por aqui os trahe, decid,
dexando à Valladolid?
Pat. Travessuras suyas son.
Jua. De Valladolid cansado,
passo à Sevilla à embarcarme,
quizàs por desahogarme
de la pension, y el enfado
de segundo. *Lui.* En esso fundo
el mal, que el Cielo me ofrece;
pues quien como yo padece
las pensiones de segundo?
Pat. Por nacer antes (què engaños!)
à un hermano la ley llama,
y un Mayorazgo se mama,
y hai quien se quite los años?
Mas el Cielo politico,
les dà el antes en su abono
pues tu hermano es rico bobo;

pero el tuyo es bobo rico.
Jua. Al fin, Don Luis, por no entrar
en Orgaz, adonde tengo
un deudo enfadoso, vengo
rodeando, y à este Lugar
llegamos, al tiempo que
en vuestra casa, de mi
ignorada entonces, vi
un bayle, que assumpto fue
de Carnestolendas, puesto,
que admirè en èl Seraphines;
y assi, à verle à estos jardines
lleguè. *Luis.* Como es este puesto
de mi casa, del Aldea
à lo ultimo, Doña Ines
de Avalos, mi hermana, es
quien en el festin se emplea,
con sus criadas, que son
del Aldea, y Labradoras
amigas, que à ser señoras
las habitùa la accion.
Solo el lograr la fineza
de mi hermana, en quien lo fio,
que aqui vive el señor mio,
mui deudo de la llaneza:
assi se logràra en mi
esta vida. *Jua.* Decid, pues:
hermana de Don Luis es
à quien el alma le di. *ap.*
Decidme à mi vuestra pena,
que quando os vi, reparè
en ella, no hai para que
negarmela, ni es agena,
siendo vuestra, en mi. *Lu.* Hai amigo,
que es immortal mi pesar,
ni sè con quien descansar
de tantas ansias! *Jua.* Conmigo;
Patarata. *Pat.* Yo soi, y ella
es mi nombre, y soi tu fiel
Lacayo, y soi aquel èl,
hijo, y nieto de èl, y della,
soi quien mas tu gusto trata,
soi quien perderà por ti
honra, vida, hacienda, y
lo demas es Patarata.
Jua. Vuelve al meson, y recoge
las maletas, porque oy
no he de salir de aqui. *Pat.* Voi,
toca à recoger. *vas.* *Ju.* Despoje
vuestro silencio el estrecho
rigor, que serà obligarme,
y advertid, que he de enojarme,
sino me franqueais el pecho.
Luis. Culpa serà mi estrañeza
à vuestra fineza igual,
si por recatar mi mal,
malogro vuestra fineza.
Despues que los dos, amigo,
cursamos en Salamanca,
y por muerte de mi padre,
trocando por lutos galas,
à Madrid volvi, dexando
los estudios por la casa
de mi recien heredado
hermano, cuya mudanza
de estado fue en èl, y en mi,
aspera en èl, y en mi estraña:
Despues cierto punto en esta
parte os explicarè, y causa,
aunque segunda, mayor
de mi mal, y de que se haya
venido à vivir mi hermano
à esta Aldea, porque alcanza
su juridicion gran parte
de su hacienda, y mi desgracia:
Quedème en Madrid entonces,
solo, à titulo de alhajas
algunas, que de mi padre,
mas que de herencia, de gracia,
pude adquirir en la Corte;
y en mi condicion fue para
muchos siglos de ocasiones,
gusto de pocas semanas.
Desvalido, al fin, del oro,
padecia, no gozaba,
no gocè, padeci un año
las edades cortesanas,
que aun siendo rico, en Madrid,
poco goza quien no gasta;
digalo yo, condenado
à las injurias villanas
de mi pobreza, si es culpa;
si, que en Cielos de mudanzas,
donde se compran las glorias,
nunca los pobres se salvan.
Quexoso de mi fortuna
baxè al Soto una mañana
de Abril, en un negro bruto,

no os lo pintarè, pues baſta
decir, que era tan ligero,
como mi ſuerte villana,
y à ſer mio, mas que en aire,
el bruto corriera en plata.
Lleguè à una Caſa de Campo
acaſo, à poca diſtancia
de Madrid, a cuyas puertas
muradas de yedra, eſtaba
un coche, que fue del Sol,
ſi el coche del Sol ſe para.
Eſtaba en èl, miento yo,
no eſtaba en mi, el Cielo,el Alva,
el Sol,dexadme arraſtar
deſte afecto que me abraſa,
porque para dàr razon
de mi ſe templen mis anſias,
al cryſtal de encarecerla,
el fuego de imaginarla.
Vna muger era ſola,
de otras acompañada,
que puede ſer lo que và
del numero à circunſtancia.
A eſte tiempo algunos mozos,
que del Soto, y de las aguas
holgura hacian, reparando
en el coche, y en las damas,
cercaron el coche à tornos,
y haciendo cada qual gala
de fatigar los Caballos,
à modo de feſtejarlas:
qual el bruto trae al torno;
qual para partir le ſaca;
qual ſin eſpuela le hiere,
qual le eſtrecha, qual le iguala.
Tanto los empeñò en eſto
licencias ocaſionadas
del campo, que temeroſa,
como de alguien que eſperaba
aquella dama, ſegun
diò à entender en ſus palabras,
les pidiò, que ſe apartaſſen
del coche, ſegunda inſtancia,
y tercera, ellos volvieron
à ſu fieſta, ella enojada
à ſu rieſgo, ſin baſtar
echar las cortinas, cauſa
de que acercandome yo,
les dixeſſe: Diſguſtadas
las damas, no favorecen;
mejor medio es de obligarlas,
obedecerlas; à que uno
reſpondiò, que era excuſada
mi advertencia; no es, le dixe,
ſi es pretenſion la conſtancia
de vueſſarcedes aqui,
nunca es conſtante quien canſa.
Eſſas ſeñoras no guſtan,
para correr hai campaña,
ni yo sè, que ſea feſtejo
hacerlas polvo à las damas.
Eſtas damas lo diràn,
replicò otro, con tanta
deſverguenza, que llegò
al coche, y eſtando echada,
corriò una cortina; entonces
yo, que ya perdido eſtaba,
del Caballo me arrojè,
metiendo mano à la eſpada,
y haciendo todos lo miſmo,
tuvo que hacer mi arrogancia,
pero màs mi corteſia;
porque la dama obligada,
ò piadoſa, dexò el coche,
con las que le acompañaban,
y todas con el Piloto
de la urca corteſana,
y un viejo eſcudero, hicieron,
que ſus Caballos tomaran
los ſeis, y à Madrid ſe fueſſen.
Pero volviendo à rogarla
yo, que me dieſſe ocaſiones
de ſervirla, vi, que eſtaba
herido en un brazo; y ciego
de coraje, enojo, y rabia,
iba à ſeguirlos, al tiempo,
que los ruegos me embaraza;
y aun diligencias, lo que era
ya dulce iman de mi alma.
Como à libre pluma el aire
me detuvo, à cuya eſtraña
novedad de mi alvedrio,
la dixe, que no eſtimara
la obligacion de empeñarme
antes, ſino la templanza
de obedecerla deſpues
tanto, y èl à quien abraza.
Atème à la herida un lienzo;

y viendo, que no bastaba
para tanta bateria
de granates su muralla,
me diò el suyo, que fue nieve
texida, y quedò rosada
de verguenza: fue favor?
No; pues què fue? Acaso, y nada,
ò favor accidental.
Luego hai gloria incierta, y falsa,
que favor, que es accidente,
es duda; y no confianza.
Con la licita piedad
de que fuesse por su causa,
el sucesso, mandò à un criado,
que me acompañasse hasta
Madrid, sin que lo pudiessen
estorvar razones tantas,
como deseo, porque
de èl supe quanto esperaba;
Supe, que era unica hija
de Don Fadrique de Lara,
señor de esta Aldea: aqui
empiezan, D. Juan, mis ansias.
Servila, y galanteela
rendido, y en la distancia
de un año, me lleguè à vèr
puesto en las glorias mas altas
de amor, y de mi desdicha
en las prisiones mas baxas.
En fin, tan favorecido
lleguè à vèrme de mi dama,
como pobre: llegò à estremo
de mi fortuna tyrana
el ultraje: con vos solo
mis desdichas se declaran,
que aun el adorno precito,
D. Juan, llegò à hacerme falta.
Y empeñados mis amigos,
y siempre sordo à mis cartas
mi hermano, que de venirse
à esta Aldea fue la causa
(permitidme que lo diga)
su cortedad, su ignorancia,
que es ignorancia en los nobles
la cortedad, pues no usaran
su defecto, à conocerla,
que quien tiene sangre clara
es la liberalidad
la mejor prenda del Alma.
Tan favorecido, pues,
como pobre, quien juzgàra;
mas no ay quien juzgue los males,
sino es quien por ellos passa.
Consideradme obligado
de mi dueño, siendo tanta
mi desdicha, desvalido,
que à las luces me negaba
del dia de sus dos soles:
considerad, que se passa
la falta de mi asistencia
en vèrla, y solicitarla,
y que atribuye à despojo,
lo q̃ en mi suerte es desgracia.
Considerad, que me busca
firme, tierna, enamorada,
y que yo en tanta pobreza,
solo por dissimularla,
afrentado, y muerto vuelvo
à sus finezas la cara.
Considerad, que me escribe,
juzgandose despreciada,
y que la respondo yo
con fingidas circunstancias;
de que otra desdicha mia,
de sus favores me aparta.
Considerad, que yo sè,
que llora desconfiada,
ciega, afrentada, zelosa;
fina, y que mi amor le paga;
sin poder hallar remedio
à la ocasion de mis ansias.
Direis, que ni en vos mal era
decirlo, y manifestarla
mi fortuna; yo respondo,
que me hace acà, que me causa
tanto horror, que me parece,
que de amor la mayor llama
al ayre, al yelo, y al soplo
de este defecto, se apaga.
Y en fin, el decir iguales
afrentas de suerte ingrata,
es para que ella lo sepa,
no para que yo lo haga.
Desesperado, y perdido,
dexè la Corte: ò mal haya;
amen, tan nuevo linage
de venturas desdichadas!
Vine à los pies de mi hermano;

juzgando, que remediàra
mi mal, fingiendole otro
motivo, y solo hallò causa
mi mal en sus tyranias,
miseras cortas, villanas,
que no sè lo que me digo,
porque la passion me arrastra.
Solo sè, que soi el hombre
mas desdichado, y que basta
lo que os he dicho (ay D. Juan!)
para que consideradas
mis ansias, mireis en ellas
la estrella mas temeraria,
la aprehension mas horrorosa,
la congoxa mas tyrana,
la desdicha mas terrible,
la fortuna mas contraria,
y el amor mas desdichado,
con vista, y sin esperanza.

Sale Patarata.

Pat. Ya las camas, y la cena
estàn hechas, solo falta
ir à deshacer la cena,
è ir à deshacer las camas.
Jua. Tan lastimado os escucho,
Don Luis, como interessadas
mis passiones en las vuestras,
que en fortunas tan estrañas,
se passò al mal de sentirlas,
el cuidado de escucharlas.
Què à un Caballero de prendas
tan ilustres, tan bizarras,
igual caso le suceda!
Què ignorante, y què villana
debe de ser la fortuna,
pues del merito se aparta!
Y què hidalgos suelen ser
los acasos! Vno basta,
trayendome por aqui,
quizà à que de vuestras ansias
parte alguna se remedie.
Y Don Fadrique de Lara,
decid, señor, de esta Aldea,
y Padre de vuestra dama,
no os conocia? *Lui.* No, amigo,
ni me conoce, por causa
de passar la Primavera
de mi edad en Salamanca;
aunque de mi Padre fue
amigo, y ahora por cartas
à mi hermano comunica.
Y aunque fue diligencia usada
del cuidado de mi amor,
y que mejor se lograra,
sin ser conocido el verla,
seguirla, y galantearla,
el no darme à conocer
à Don Fadrique fue maña.
Jua. Y su hija supo quien sois?
Lui. No comuniquè à mi hermana,
ni mi casa, con lo qual
no pudo ser circunstancia
de mi amor, supo, que era
Caballero. *Jua.* Esso bastaba,
y sabe donde estais? *Lui.* No.
Jua. Y en efecto, la adorabais
correspondido, y tuvisteis
animo para dexarla,
sin decirla donde estais?
Qual estarà? *Lui.* Esso me abrasa.
Jua. Y què haveis de hacer? *Lu.* Morir.
Jua. Por què? *Lu.* Mis desdichas basta,
dexadme, mas no, matadme.
Jua. Vuelve al Meson, Patarata,
y haz que ensillen los Caballos:
vamos de aqui, Don Luis: anda.
Pat. Què es ensillar, quando el Sol
desensilla, porque pàra
en las cocheras del mar
del Andalucia baxa.
Yo, señor, tengo una hambre,
ensillada, y enfrenada.
Jua. Haz lo que te digo. *Lui.* Què
quereis hacer? *Jua.* Lo que falta:
yo traigo diez mil ducados,
Don Luis, en oro, y galas,
y estos haveis de gastar
en servir à vuestra dama,
y aqui no hai que replicar,
ni que agradecer. *Lui.* No alcanza
à mereceros mi suerte.
Jua. Lograrme este afecto basta.
Lui. Amigo. *Jua.* Echarme à perder.
Lui. D. Juan. *Jua.* No me digais nada,
quien costando una fineza
la verguenza de pagarla,
con afecto, y con razones,
si es que fineza se llama,

ni

ni la logra quien là hace,
ni la debe quien la paga.
Lui. Dadme licencia de hablar
à mi hermano. *Jua.* Solo manda
aqui vuestro gusto, habladle;
pero no le pidais nada.
Lui. Q'è halle en un amigo esto,
quando un hermano me falta!
Corrido estoi: esperadme
en el meson. *Pat.* De tu casa
està en frente. *Jua.* Reparad,
que mi deseo os aguarda.
Lui. A hablar à mi hermano entro.
Pat. La cena es lo que me mata,
que estarà sin ser Francisca,
floxa, fria, fea, y flaca. *vanse*

Sale Don Pedro, y Doña Inès vestida honestamente, y Francisca.

Ped. Presto el trage mudò de Labradora,
hermana, tu cuidado, à esse que ahora
mas proprio, aunq̃ honesto, de quien eres,
que en las nobles mugeres,
siendo en tu estado, al punto nos señala,
que es la honestidad la mejor gala.
Fr. Siempre en los miserables es de apuesta
la mayor gala la que menos cuesta.
In. Como el obedecerte es mi cuidado,
venciò la dilacion, que haverme dado
pudo el trage en tiempo que en la Aldea
me convidaron; y porque se vea
quan bien hallado, sin abrazar lo altivo,
en estas libres humildades vivo.
mas qual es la ocasion? *Pe.* Esta es hermana.
Và por Gobernador oy à la Habana
Don Fadrique de Lara, merecido
premio de su valor, y ahora he tenido
aviso de que llega tan aprissa,
que casi lo recibo, quando avisa.
Para su embarcacion à Cadiz passa,
claro està, que en mi casa
nuestra obligacion ha de hospedarle,
servile, y regalarle,
hasta mañana solo, que imaginov
que mañana prosigue su camino.
Viene con èl Doña Leonor de Lara
su hija, y yo gustàra,
que tu la agasajaras quanto fuera
possible, porque, Inès, mi amor espera
con Leonor lograr sino algun deseo,
si he de hablarte verdad, en èl me empleo.
In. Demàs de esse cuidado, que se ofrece,
todo agasajo por quien es merece,
y por recien-venida,
y por ser yo quien soi.
Ped. Daime la vida:
poco puede tardar.

Sale Don Luis.

Luis. Resuelto vengo *ap.*
à ponderarle la razon que tengo
à Don Pedro: Señor, hermano mio?
Ped. Què me querrà D. Luis? què desvario!
Temeroso, y cansado ya me tiene,
que siempre entiendo, q̃ à pedirme viene.
Lui. No ignoro, que te canso; mas no es parte
para que dexe siempre de rogarte
quien no tiene mas sèr, ni mas amparo;
què importa que te canse, si està claro,
que el pedir, y el rogar hace deydades?
y apelo a tus piedades,
de tus obligaciones,
hazme este bien, pues sabes mis razones:
Ya, hermano, sè, que sobro en tu servicio,
no por mi, por ti haràs el beneficio:
dame para que pueda como hermano
tuyo, en Flandes:- *Ped.* Què es darte? Què?
Luis. Ha tyrano! *ap.*
Ped. No sabes como estoi? No vès cercado
de mil obligaciones mi cuidado?
de deudas, de ahogos: què? què entiendes?
que puedo dar? què pides? què pretendes?
De mis gastos à fan, gentil sison ja...
Fr. Con lo q̃ èl guarda, pudiera yo ser Mòja.
Luis. De pesar tiemblo! ha fiera suerte mia!
si no à mi sangre. *Pedr.* Dexame.
Luis. Es en vano.
Pedro Dexame. *Luis.* A tus pies puesto.
Pedro. Aparta. *Luis.* Hermano.
Ped. No puede serlo mio, quien pretende
que yo usurpe mi hacienda,
ni puedo, ni lo tengo. *Luis.* Oye, repara:
Ped. Dexadme todos. *Dent.* Pàra, pàra, pàra.
Franc. Son mulas, litèra, y coche.
Ped. Don Fadrique de Lara
llegò à recibirle. *Dent.* Pàra.
Ped. Salgo: venturosa noche! *vase.*
Luis. Como, Inès, quien llega es Don
Fadrique de Lara? *In.* Si,
à Sevilla por aqui

passa. *Lui.* Dichosa ocasion: *ap.*
à què và? *In.* A embarcarse và,
que và por Gobernador
à Indias. *Lui.* Llevarà à Leonor
su hija? *In* Esso claro està:
conocesla? *Lui.* Yo he quedado *ap.*
difunto. *In.* A Leonor conoces?
Lui. Ha, si supiera dar voces *ap.*
mi dolor! *In.* Què te ha turbado?
Si es porque mi hermano olvida?
Luis. Què malogradas estàn
las finezas de Don Juan,
tan à costa de mi vida!
In. Su ingratitud siento. *Fr.* Es fiera.
In. Tanto. *Lui.* Aqui es el desmentir
fuerza, pues no he de sentir
el vèrme de esta manera?
In. Es ingrato. *Fr.* Es un menguado,
y tu, aunque en todo cabal,
quizà porque comes mal,
pareces su mal criado,
mas ya salen. *Lui.* Yo he de vèrla
desde aqui, vea en mirarla
el instante de gozarla,
la eternidad de perderla.
Al paño Don Luis, y sale D. Pedro y D. Fadrique, viejo, y criados de camino, y Leonor su hija, y las Damas que puedan de camino.
Ped. Comunicad à mi hermana
el merito de esta dicha,
señora. *Fad.* Aqui solos somos
los dichosos, yo, y mi hija.
In. Vuestra mano, y vuestros brazos,
Leonor, me impossibilitan
la esperanza, porque no
puede haver mas què consiga.
Leo. No juzgo en vos la esperanza,
señora, tan desvalida,
que de possession tan corta
se pague. *Ped.* Es Leonor divina.
In. Seais, señor, mui bien venido.
Fad. Y tanto, señora mia,
como quien llega à la esfera
de una deydad que reciba.
Ped. Nunca una felicidad
dexò de venir asida
de un inconveniente, sola
esta noche nos aplica
la suerte este bien, lograrla
ha de ser el repetirla.
Ha si tuviera esta noche
mil edades! todavia
havrà de Carnestolendas
algun festejo que os sirva,
aunque rustico, entre tanto,
que os sirve una mesa rica
de deseos: Ha, Leonor, *ap.*
solo obligarte me obliga!
In. Tan corto tiempo, aun no cumple
toda la fineza mia.
Fad. Mil siglos vivir quisiera
de pagarla, y deservirla:
digo, Don Pedro, un hermano
que me acuerdo que tenias,
à quien conocì, adonde
està? *Ped.* No, nunca habita
en casa: allà de mi hacienda
assiste à unas cazerias.
Entrad, y descansareis:
acà de vuestra partida,
y embarcacion hablarèmos. *vanse.*
Franc. Suspuestas las cortesias,
no los abrazos, què ayrosa
que venis! què bien prendida!
Jul. No entendi, que la lisonja
en las Aldeas vivia.
Franc. No vive. *Leo.* Leonarda, Julia;
In. Lleva luces tu, Francisca,
à mi quarto. *Leo.* Servid todas
à Inès. *Jul.* La obediencia es mia;
vamos. *Franc.* Acà nos cabrà
mas plato de hablar, amigas.
Al irse sale D. Luis, y suspendese Leonor mirando.
Luis. Què importa ya que me vea
Leonor, si ya està perdida
mi esperanza? Yo no puedo
suspender mis ansias, digan
mis males. *In.* Este es Don Luis: *ap.*
que le niegue (ay tyrania
igual!) Don Pedro, Leonor,
vamos. *Leon.* Què es lo que miran
mis ojos? Don Luis, pues donde?
In. No me doi por entendida: *ap.*
no vienes? *Leo.* Yo estoi morta!
y aqui como? es fantasia? *ap.*
In. Què tienes? *Leo.* No sè (ay de mi!)

que mis ansias resistidas:-
In. Leonor. *Leo.* Son mayores:- *In.* Habla,
què te ha dado, que perdida
tienes la color? *Leo.* Y el alma;
pero mi entereza viva:
vamos, Ines. *In.* Si, que entiendo,
que no estàs buena, y la prissa
importa de tu regalo. *vase.*
Luis. Espera, detente, mira.
Leo. Miro, que no es lugar este
de oirte, aunque mi ofendida
quexa supiesse (ha tyrano!)
olvidar, ha de ser mia.
Lui. Advierte, engañado dueño
mio, y muerte de mi vida,
que de mi vida, y tus ojos
la ultima ocasion me quitas.
Leo. Què es esto que escucho, quando
sè que me agravias, y olvidas?
Luis. Sè que te adoro, y que soi
desdichado. *Leo.* Mas mentiras,
mas engaños, mas traiciones.
Lui. Mas verdades, mas fatigas,
mas finezas. *Le.* Como? *Lu.* Escucha.
Leo. No, no puedo verte, mira,
que esta casa:- *Lui* Esta es mi casa,
no hai recelo que te impida.
Leo. Tu casa? *Lui.* Si. *Leo.* De q̃ suerte?
hombre, todo eres enigmas.
Lui. De Don Pedro, y Doña Ines
soi hermano. *Le.* A què lo explicas,
si ya a Ines se lo han dicho
del alma señales vivas?
Salen Patarata por una puerta, y por otra Julia.
Pat. Don Luis se tarda, y entrème.
Jul. Por ti, Doña Ines me envia,
señora; pero què miro?
Lui. A un instante de mi dicha
venis si hai dicha en mis males:
tu, ten cuenta, Julia mia,
si alguien sale: tu, de parte
de la calle estàs à la mira.
Pat. No es mal plato de fachada
el de la carilamida.
Jul. En esta casa Don Luis?
Leo. Què disculpa solicitas
à huir de mi, y à dexar
burladas las ansias finas,
sin mas causa, que ignorarla
yo, y tu rigor seguirla,
desaire incapaz de hacerse,
rigor, desden, tyrania,
à qualquiera por muger,
sino por aborrecida?
Luis. Leonor, la causa es tan grande;
que para sentir su herida,
cabe en el alma, y no cabe
en la voz, que ya respira
solo à decir, que te adoro;
y que si fueran fingidas
mis ansias, quando te vi,
sabiendo, que no sabias
de mi, te dexara, y no
siguiera la passion mia;
que en viendote, por mis ojos
saliò el alma à repetirla,
tan grande como mi amor:
Hai, Leonor! Hai, mi desdicha;
que solo satisfacerme
de dexarla encarecida,
rigores de mi fortuna
me retiraron un dia
de tus finezas, y oy, que
una suerte peregrina
me vuelve a tus ojos, es
para quitarme la vida!
mayor mal es dar el bien;
si lo que se da se quita.
A las Indias con tu padre
passas, ya lo sè, si hai iras,
que en las estrellas no hai muertes;
felizmente, prenda mia,
perdidas hebras el Puerto,
que las velas solicitan,
si el viento de mis suspiros
dexas, que tu baxel rijan.
Y acà en el mal de mis ansias;
pesares, muertes, fatigas,
que me darè, aunque me aneguen
sus ondas compadecidas.
No temas, mi bien, incendios
de invasiones enemigas,
que todas las llamas quedan
en mi pecho recogidas:
mas què es esso? lloras? *Leo.* Llanto
no es este, Don Luis, es ira.
Lui. De què? *Leo.* De que solamente

quando te pierdo, me obligas;
pero miento, antes me ofendes,
pues la causa no me fias
de haverme dexado. *Luis.* Fue,
si es posible, que lo diga,
todo el rigor de un hermano,
y el de una fortuna esquiva.
Leo. Tengo tan embarazadas
en mi mal las phantasias,
que aunque me digan las señas,
que sienta quanto no digas;
yo averiguara la causa,
pero estraño el disuadirla:
yo siempre he sido tan firme;
mas si mi muerte es precisa,
y perderte, aqui me empeño.
Luis. Abrase mas lo que alivia.
Leo. Què presto se satisface,
amor, un alma rendida!
Pat. Por aqui viene mi amo.
Luis. Què importa? Entretenle. *Jul.* Ira
de Dios! Por acà tu hermano?
Pat. Entretengale su tia.
Leo. A Dios. *Lui.* No he de verte mas;
Leo. Como? *Luis.* Vamos à Sevilla
en amaneciendo Dios.
Leo. Pero esta noche, quien quita,
Don Luis, si estàs en tu casa,
que me veas? *Lui.* Mi desdicha.
Le. No te entiẽdo. *Lu.* Esto es perderte.
Leo. Yo soi quien pierdo la vida,
porque ignoro tu passion,
y manifiesto la mia.
Jul. Presto, que salen. *Leo.* A Dios.
Luis. Te vàs? *Leo.* Mi dolor lo diga.
Lui. Por desdichado te pierdo.
Le. Què desdicha! *Jul.* Aprissa. *Pa.* Aprissa.
Lui. Muerto quedo de passarla.
Leo. Yo de dudarla, y sentirla. *vase.*
Pat. Espera, y no me malogres
de mi amor la tarabilla,
dulce pandorga del alma,
aunque no te vi en mi vida,
me muero por ti. *Jul.* Mas tengo
que agradecerte. *Pat.* Eres linda.
Jul. Yo por hacer lo que veo
me muero, y esso me obliga. *Llora.*
Pat. Lloras? *Jul.* Lloro.
Pat. Perlas? *Jul.* Perlas.
Pat. Llorame una gargantilla.
Jul. Para quien? *Pat.* Para ti mesma;
y sino para ti misma,
que yo quando quiero, y quiero
dar à la que es mi querida,
quiero que del cuerpo salgan
las correas. *Jul.* Bien te explicas.
Pat. Mal haya quien no te quiere.
Jul. Mal haya quien no te envia. *vase.*

Sale Don Juan.

Luis. Mirad si es mayor mi mal,
que nunca. *Juan* Ya le sabia,
que viendo desde aì enfrente
parar à la puerta misma
de vuestra casa, literas,
mulas, coches, mascarillas,
y libreas de camino,
la curiosidad precisa
de la novedad, me hizo
preguntarla; y respondida,
supe, que era Don Fadrique
de Lara, que con su hija
à Indias passa à un Gobierno;
y como no se me olvida
la relacion, que me hiciste
con señas tan conocidas,
passè à saberlo mas cierto
de vos, y me lo confirma
llegar à tiempo, que oi
con mil ansias compasivas
despediros de Leonor,
que aun àquesto no sabias.
Luis. No, Don Juan, que à tanta llega
la estrañeza, y tyrania
de mi hermano: ya no tienen
remedio las ansias mias.
Jua. Si tienen. *Lui.* Como? *Jua.* Tan presto
mi amistad se desconfia,
quien hacia la fineza
por vos en Madrid, quien quita,
q̃ en las Indias le haga? *Lu.* Como?
Jua. Yendo tambien à las Indias,
siguiendo à Leonor nosotros:
Luis. Vn cuerpo sin alma animas;
Jul. Menos hai que agradecerme
en esto, porque yo iba
à Sevilla, con intento
de embarcarme. *Luis.* Determinas,
en fin, llevarme? *Jua.* Esso dudas?

Luis,

Luis. Ocupado en què te sirva
como criado ha de ser.
Jua. Tu passion agradecida
verás, y quanto yo llevo
es de ambos.
Lui. Tuya es mi vida,
amigo, à tus pies:- *Jua.* Todo esso
es escusado, y apriessa
mira si tienes que hacer.
Luis. Espera que me despida
de mi hermana, y vèr si puedo
à Leonor: amor, albricias. *vas.*
Pat. Luego no te enamoraste
de veras de aquella Ninfa,
villana, y señora. *Jua.* El alma
rendì à sus prendas divinas;
pero es hermana de Don
Luis, y logro resistida
mi passion, hacer por èl
esta fineza que miras,
y no empeñar mas mi afectos;
Pat. No pudieras sin servirla
gastar tu dinero aqui?
Jua. Y las passiones rendidas
de D. Luis? *Pa.* Quales passiones?
Jua. Las que el alma me lastima;
pero tu ignoras el caso.
Pat. Ya es preciso, que colija,
que este enamorado es pobre;
y tu esperaza le anima
con tu dinero, que en suma
todo esto se encamina
â ser tu su Margari-
ton. *Jua.* Calla, necio. *Pa.* Què linda
comission! Digo, señor,
qual es mayor picardia,
enamorarle à un amigo
una hermana, si es bonita;
ò ser su alca? *Jua.* Calla. *Pat.* Alca:
Jua. Loco. *Pa.* Alca. *Ju.* Mas me irrito,
Pat. Huete, voto à cristo, que
sino lo acabo rebiento,
aunque echara hasta las tripas;
porque el alca, sin el huete,
no monta una alcamonia.
Salen Doña Inès, Don Luis, y Francisca.
In. Tu ausencia siento en el alma;
pero quedo agradecida,
por lo q̃ me has dicho, hermano,
de esse Caballero. *Luis.* Mira,
si quieres algo, que espera
Don Juan.
In. Solo que recibas
quiero, q̃ esto es quanto tengo;
Don Luis, aquestas sortijas,
porque no vayas tan pobre.
Luis. No, Inès, que tu necessitas
de ellas mas que yo, que yo
voi con la lealtad mas fina
de un amigo, y tu te quedas
con la avarienta codicia
de un hermano: mira ahora
qual de las dos mas lucida
es, ò amistad, que es hermana;
ò sangre, que es enemiga.
Jua. Creed, q̃ por D. Luis, señora,
perderè, y por vos la vida.
In. Bien se vè quien sois, y quedo
consolada, si es precisa
su ausencia, que sea con quien
labra en mi pena una dicha.
Jua. Fiad de mi su assistencia:
ò quien pudiera servirla! *ap.*
In. Ya es deuda lo que antes fue
ocio facil de la vista.
Fra. A quien he de enamorar
con gala, y galanteria?
Luis. Dame los brazos, y à Dios;
In. Mi llanto mi pesar diga.
Fra. Mira que Leonor te aguarda;
Lu. Queda à Dios: a Dios, Fràcisca,
In. A Dios, y à vos, Caballero,
os dè el Cielo: a mucho obligan
sangre, y una inclinacion *ap.*
obligada, y padecida.
Luis. No pude vèr à Leonor;
pero mi esperanza viva.
Jua. Ay, Inès, ahora si,
que son finezas las mias! *ap.*
Luis. Algun dia querrà el Cielo:-
Jua. Querrà el Cielo, q̃ algun dia
se logren mis esperanza.
Luis. Se acaben las ansias mias;
Fra. Mosqueteros de mi alma:-
Pat. Cazoleras de mi vida:-
Fra. En las Indias nos quedamos.
Pat. Veamonos en las Indias. *vans.*

JORNADA SEGVNDA.

Salen Julia y todas las Damas q̃ puedan cantando, y luego Leonor mui triste.

Music. Los laureles adquiridos
sobre heredado blason,
heridos unos con otros
encienden fuego de amor.

Jul. Ya sè tu mal; pero advierte,
que como Gobernador,
y Capitan General,
ayer en la Habana entrò
tu Padre, y entramos todos;
y oy que a visitar saliò
la Ciudad, que le recibe
con respecto, y con amor,
aqui librando las plumas,
y aqui prendiendo el baston,
esta musica has dispuesto
para recibirle con
fineza de tu cuidado,
quando vuelva del horror
de trompas, caxas, y tiros,
con que le hace salvas oy
la Habana. *Leo.* Si, yo dispuse
la musica; pero aun no
viene mi Padre, y en tanto
que con mi memoria estoi,
sea oy todo tristezas:
tyrano amante, ha traydor
Don Luis, si fuera verdad
tu fineza! Què razon
pudo bastar? Pero miente
mi desconfianza, error
es culparle, que la causa
sola mis desdichas son.
Cantad. *Jul.* Y trocad las voces,
cantad llantes, y atencion.

Canten tristes.

Music. Gorriò mi barquilla,
sin alma hasta el Puerto,
mares de mi llanto,
ayres de mi anhelo:
ojos, agua, y mas agua, q̃ me abraso;
pero tampoco tanta, que me anego.

Jul. Señora, esto es lo que dicen
los ultimos versos. *Leo.* Son
del ingenio mas valiente,
que Manzanares labrò;
pero no para que en llanto
rayos crystalize el Sol.
Yo soi quien se rindiò (ay, Cielos!)
à quien olvida mi amor.

Jul. Si la Musica te ofende:-

Leo. Tuvierame yo mi amor,
y no saber, que le sabe
quien le supo, y me dexò:
cantad, matenme memorias
de España (ò dulce traycion!)

Musi. Ojos, agua, y mas agua q̃ me abraso;
pero tampoco tanta, que me anego.

Dentro instrumentos militares, y salva.

Dent. Viva el gran Monarca nuestro,
y nuestro Gobernador.

Jul. Este, señora, es tu Padre.

Leo. Ya llega. *Jul.* Mudad la voz
de tristezas en aplausos
heroicos; y tu, por Dios,
dissimula. *Leo.* Puede mas
mi pesar, que mi valor.

Music. Los laureles adquiridos,
sobre heredado blason,
heridos unos con otros
encienden fuego de amor.

Recibiendole la Musica sale al son de caxas, y clarines D. Fadrique con baston, y Soldados.

Fad. Mucho à esta Ciudad le debo,
que despues de embarcacion
tan feliz, me recibe
con el aplauso mayor,
con el afecto mas fino,
y la mas noble atencion.

Leo. Presumo, que èl merece
tu bizarra condicion
todo el afecto, que muestra.

Fad. Tu tambien te empleas, Leonor,
en festejarme; bien suena
de la musica el primor
con los rudos militares.
Como te hallas?

Sale un Soldado.

Sold. Señor, dos,
ò tres Españoles quieren
hablarte. *Fad.* Y mandè oy,
que à quantos vengan de España,
con la justa distincion
de calidades, mi casa
los hospede. *Sold.* Aquestos son.

Salen Don Luis, Don Iuan, y Patarata.

Luis Fue para dissimularnos,
buena determinacion.
Iua A todo he de acompañarte.
Pat. Y mondo nisperos yo?
Iua. Dènos à besar su mano
Vueseñoria. *Fad.* No doi
sino los brazos, en fe
de mi justa estimacion,
à quantos son de mi patria,
y personas como vos
Leo Julia, es verdad lo que miro?
Julia. *Iul.* No hai que Julia,
que es Don Luis hecho, y derecho,
y cierto Patararon,
que yo conocì algun dia.
Luis. Los dos de España, señor,
llegamos oy à la Habana,
y con determinacion
de servir al Rey, venimos
à assentar plaza al calor
de los rayos de tu fama,
participados del Sol.
Fad. Emplearos en servir
al Rey (à quien guarde Dios)
mas que lealtad, es afecto,
y es la lisonja mayor.
Creyendo estoi, que mi suerte
hace à su Magestad oy
un gran servicio, en haver
adquirido tales dos
Soldados. *Iul.* Nos hará tal
Capitan. *Fad.* De donde sois?
Lu. De Granada. *Iu.* Es Patarrata.
Fad. Decidme vuestros nombres. *Lu.* Yo
me llámo Carlos de Brava.
Iua. Y yo Felix de Leon.
Iul. Patarata. *Fad.* Y vos? *Pat.* Tambien
vengo à sentar plaza, ô
à levantar calle. *Fad.* Como
os llamais? *Pat.* Aqui en rigor
es fuerza mudar el nombre:
tambien yo me llamo Don
Roque Blas de Quis vel qui,
y solfa re mi fa sol.
Iul. Tambien este es Patarata.
Fad Què nombre es esse? *Pat.* Señor,
el Quis vel qui, porque fui
simple, compuesto de dos,
que fue mi Padre, y mi madre,
y la solfa, porque yo
naci de una madre sola.
Fad. Sola? pues quien tuvo dos?
Pat. El Toro de las dos madres.
Iua. Calla, loco. *Iu.* Lindo humor.
Fad. Dexadle *Pat.* Dexadle. *Fad.* Y dóde
nacisteis? *Pat* Señor, yo soi
de Barajas. *Fad.* Es el Conde
mui amigo, y valedor.
Pat. No soi de aquessas Barajas.
Fad. Pues de què Barajas sois?
Pat Soi de una casa de juego,
que esta en la Puerta del Sol.
Fad. Alli nacisteis? *Pat* A là
me hize hombre. *Iul.* Fiero bufon!
Fad. Seria jugando al hombre.
Pat. No fuê. *Fad.* Pues a què?
Pat. Al rentoy. *Fad.* Hombre, al rentoy?
Pat. Soi Gallego,
y con dos ases, y un dos,
ganè en vellon treinta reales,
que hecho hombre me dexô
Fad. El hombre me ha entretenido:
con lealtad sirve a los dos.
Iu. Y nos divierte tambien.
Luis Suspensa mira Leonor.
Fad. Alberto, huespedes mios
oy Carlos, y Feliz son,
y vos no dexeis de vérme.
Los dos. Mil siglos os guarde Dios.
Fad. Leonor, porque oy es preciso,
que assista à la ocupacion
de esse baxel, que de aviso
à España embio, en que doi
felices nuevas: à quantos
Soldados lleguen, dispon
que se les regale, que
contigo no falto yo. *vase.*
Leo. Quanto en servirte, es en mi
la primera obligacion:
siguiendo â mi Padre lleva
la musica. *Iul.* Ya yo estoi
en el caso: cantad, vamos.
Leo. Vuelve tu. *Iul.* Como un relox.
Musi. Los laureles adquiridos, &c.
Con caxas, y clarines vase la Musica.
Leo. Llego? *Iua.* Pues no es cobardia
perder aquesta ocasion,
por sino hai otra como ella?
Pat Suza, perro. *Lui.* Mi bien, Leonor,
yo soi quien te adora, y quien
firme amante te siguió
en el baxel de mis ansias,
conspirado del favor.
Las velas de mis deseos
el golfo hicieron menor,
sin tormenta llego al puerto
de tus ojos, tuyo soi.
Ahora quiero, señora,
tus favores. *Leo.* Julia: ay, Dios!

Luis.

Luis. Si de tu recato nace,
bien mio, la turbacion,
Don Juan es lo mismo que
yo, y á quien debe mi amor
las dichas de haver logrado
el llegar adonde estoi.

Sale Julia.

Jul. Aqui llega de socorro
mi tercio. *Pat.* Lindo esquadron!
Leo. Hai alguien? *Jul.* Segun estás,
què novedad hai? *Leo.* Señor
Don Luis, suponiendo, que
puedo fiar mi opinion
(de turbada, aun no respiro)
de esse Caballero, soi
quien con oculto dictamen
de algun Astro superior,
os rindiò el alma, y no està
el caso en que la rindió,
sino que os lo di a entender,
que es el empeño mayor.
No niego mi passion, ni
la venturosa ocasion
de favoreceros; pero
siento, que mis dichas son
de nieve, y el mar las quaxa,
ó ya el rio de mi amor:
los afectos, las finezas,
los cariños son ardor,
que me derriten la nieve;
pues de qué sirven con vos
mis dichas, si las deshace
el fuego de mi passion?
Luis. Ya, señora, de mi parte
esta la fortuna, no
me niegues el mayor bien:
por dissimularnos oy
en la Habana, hemos fingido
nombres, y patrias, y con
el pretexto de Soldados,
assegurado el menor
cuidado, que era forzoso,
que la ociosidad de dos
hombres en la Habana, siempre
diera motivo á la voz
de un Lugar corto, y en Indias,
que es nota cada Español.
Aquesta ha sido la causa
de la mudanza, Leonor,
del nombre, no de la fè,
que eterna en mi se labró.
Ahora es tiempo de hacerme
dichoso, ya se aquietó
el mar de los accidentes
de mi suerte siempre atroz,
mi bien. *Leo.* Como he de negarte,
Don Luis, lo que decretó
el Cielo? Para ser tuya
nacì. *Luis.* Esclavo tuyo soi;
pero ruego á la fortuna,
que gobierna la razon
de estas dichas, que se pare.
Pat. Para esso fuera mejor
amaros en Tierra-Firme.
Luis. No hai mas firmeza que yo.
Leo. Don Luis. *Lui.* Carlos soi ahora;
habituese la voz
à Carlos, por lo que puede
suceder. *Leo.* Tienes razon:
Carlos, â Dios, que no es este
Lugar seguro à mi amor.
Lui. Donde he de vérte? *Leo* Esso siento;
por dificultad. *Jul.* Yo no:
todas las llaves de casa
se me han entregado oy,
yo dexaré del jardin
abierto un postigo, por
adonde puede entrar
Carlos, y por un balcon,
que de tu quarto al jardin
cae, podeis sin temor
de nota, ni riesgo hablaros,
hasta otra disposicion.
Leo Aquessa es la mas segura.
Lui. La noche se llega, á Dios.
Leo. Mi vida dexo en tus brazos.
Lui. Llevola en mi corazon:
fortuna, alivia mi pena.
Leo. Ansias, mi dicha naciò.
Lui. De contento:- *Leo.* De dichosa:-
Lui Voi loco. *Leo.* Sin alma voi. *vas.*
Lui. A vos os debo la vida.
Jua. Todo es vuestro quanto soi. *vans.*
Jul. Venga acá: no se solia
llamar Pataratai *Pat.* Yo?
Jul. No? *Pat.* Oiga su ethimologia.
El marido de mi madre
se llamaba Pedro Pata,
y su muger Mari-rata;
esta es mi madre, y mi Padre;
Vno, y otro mi apellido
eran Rata, Pata, ó
Pata Rata; pero yo
junté en mi noble partido,
por no agraviar el que fue
de los Ratas de mi madre,
ni los Patas de mi padre,
Patarrata me llamé;
pero el vulgo (ha gente ingrata!)
del Patarrata, erre, que erre,

me fue raspando una erre,
y me dexó Patarata;
pero advierte, caracol
del alma, que soi aqui
Don Roque Blas quis vel qui,
y solfa re mi fa sol,
encubierto por ti. *Jul.* Es cierto?
Pat. Encubierto por ti (ha fiera!)
vivo. *Jul.* Qué importa?
Pat. Peor fuera
vivir de ti á la inclemencia.
Jul. Quê errores!
Pat. Ya sé, que de tus rigores
todo llueve sobre mi.
Jul. No, que te adoro á exemplar
de mi ama. *Pat.* Me quieres?
Jul. Pues: *Tocan dentro.*
mas quê es esto? *Pat.* El Morro es
de la Hubana. *Jul.* Fiero azar!
te llaman? *Pat.* Son mis balanzas
mi obligacion, y mi ley,
que sirve en el Morro al Rey
un Español con dos lanzas.
Jul. Te vás? *Pat.* Me llama el socorro.
Jul. O, mal hayan mis desdichas!
Pat. Quien puede estorvar las dichas,
Julia mia, sino el Morro? *vanse.*
Dentro Cazadores.
Dent. Al monte, al latido, al monte,
á las sendas, á la red,
del Corzo la ligereza,
mas es volar, que correr.
Sale Doña Ines disparando una escopeta, y Francisca.
Fran. Hermoso tiro! *In.* Francisca,
ambos paxaros maté.
Fran. Te engañas, este murió,
y aquel voló; mas de aquel,
que vuela, y este que muere,
aquel necio, este cortes,
el libre es el desdichado,
y el muerto el dichoso es.
In. Si por divertir mis males,
si alivio en mi puede haver,
es lisonja, no divierte
nunca la lisonja á quien
sabe mirarse al espejo
del desengaño, y se vé.
Fran. Pues no es dichoso quien muere
â tus manos, dexale
lograr á esse paxarillo
la dicha de padecer:
no te divierte mirarte
Diana del monte, y del
valle? *In.* En el tiro padece
mi memoria, no he de hacer
otro en mi vida. *Fran.* Te ofendes
de los aciertos? Por quê?
Ines. Es, que quando yo en el monte,
engañada quise ver
mi phantasia, obligada
de un mal, que sé que no sê,
antes me le representa
un acaso. *Fran.* Di, qual es?
In. De dos paxaros, que amantes
uno del otro juzguê,
el que se ausentô le libra,
y el que firme quedô, es
quien muere, el libre es Don Juan;
y yo quien muera seré
á manos de mi memoria,
y de sus olvidos dél.
Mucho este afecto me arrastra;
pero debele mi fé
las finezas con mi hermano,
y de mi estrella el poder.
Fran. No te hablô palabra? *In.* No:
le debi de parecer
mal de señora. *Fran.* Si por
hermana de Don Luis fue
la mudanza. *In.* Esso seria.
Fran. O fue chanza. *In.* Pudo ser.
Fran. Fino con tu hermano. *In.* Esso
pago yo. *Fran.* Y no mas? *In.* Que
yo estoi en mi obligacion.
Fran. Y libre en las Indias él.
Dent. Al monte, al latido, al monte.
Fran. Tu hermano, cazador de
unos dias á esta parte,
no perdona de cruel
al monte Liebre Gallega,
ni Garza por Montañes;
mas que por no gastar, quiere
cazarlo para comer;
y á ti en esta cazeria
te tiene. *In.* En ella estarê
para recibirle: vamos,
que llegan ya. *Fran.* Y aun nos ven.
Vanse por una puerta, y sale un Cazador, y Don Pedro.
Caz. En la cazeria entra
mi señora Doña Ines.
Ped. A verla, y â descansar
voi, los caballos traed;
gran tarde ha sido de caza:
quê bizarro es el corcel
de las manchas negras! oy
solo le he visto correr:
volvedlos â las travillas,
y descansen oy tambien

los

los caballos, que han pisado
la campaña desde ayer,
tanto, siguiendo el latido,
y averiguando la red,
que todo el contorno señas
de sus herraduras es
Tres horas ha que salimos
de la Aldea, y otras tres
ha, que la grana del monte
peina el bruto, y riza el pie.
Qué olvidado de la Corte
vivo en la soledad fiel
de essa Aldea, y de essos campos;
de essos arroyos, donde es
sobre la yerva un thesoro
de cada Aldea el rosicler!
en mi cazeria entrêmos.

Sale Ines con una carta, y Francisca, y un hombre corriendo.

In. Señor, oye. *Ped.* Hermana Ines,
qué llanto es esse. *In.* Vna carta
de las Indias, que ahora de
mano de esse hombre recibo.
P.d. Será de Don Luis; pues quê
importa? Por esso lloras?
Por su gusto no se fue
sin despedirse de mi?
Antes yo pudiera ser
el quexoso. *In.* Es mi pesar *ap.*
mayor, viendo tu esquivez.
Ped. Qué ha sido? Corrió tormenta?
Correo. Yo, señores, le dexé
en la Habana; pero presso,
desde el primer dia, que
llegó á aquel Puerto: de aquessa
carta mejor lo sabreis.
Yo me embarqué, pretendiendo
ir â España en un baxel,
y quiso Dios, y mi suerte,
que á aquesta casa lleguê
en un aviso, escapando,
á dar esta carta en
mano propria à essa señora,
que en essa Aldea no hallè,
y de alli à estas cacerias
me encaminaron. *Ped.* A ver,
muestra essa carta. *In.* Los ojos
de la piedad han de ser
quien la passe. *Ped.* Que aun aquí *ap.*
seguro de Luis no este!

Lee. Despues de una feliz navegacion, me recibiô el puerto de una desdicha; pues desde el dia que entrê en la Habana, es mi posada una estrecha prision, por haver muerto â un hombre, sin mas culpa, que la fatalidad de un acaso. Es mi Juez Don Fadrique de Lara, q̃ no me conoce, ni importara, siendo él Ministro justo, y yo aborrecido de mi hermano: no tengo mas amparo, para no perecer, que el auxilio de un amigo, y la esperanza de que tu, hermana mia, ruegues á Don Pedro mi señor, me socorra en la primera ocasion, no de obligacion, sino de limosna.

Don Luis de Avalos.

A Don Fadrique de Lara
no se ha dado á conocer,
ni que le puede importar,
dice: hai error mas cruel!
Este hombre me ha de quitar
el juicio

Ines. Hermano, á tus pies
te ruego. *Ped.* Pues de qué sirven
essos extremos, Ines?
In. No es extremo lo que es justo,
solo te pido, que des
algun alivio a un hermano,
socorriendole esta vez:
pues echas de ver, señor,
el aprieto en que se vé
presso, pobre, triste, y lexos
de ti. *P.d.* Pues què puedo hacer?
In. Enviale dinero, y cartas.
Ped. Donde? *In.* En el primer baxel,
que passe â Indias. *P.d.* Y sabes
tu, que yo puedo tener
que enviarle? *In.* Pues si quieres,
te faltarás? *Ped.* Claro es,
que no lo tengo, ni puedo
una possession vender.
In. Empeña tu alguna plata.
Ped. Esso es destruirme. *In.* Pues,
señor, hermano, no quiero,
que conmigo el interes
menor tengas, yo, señor,
de mi labor passaré
con solo un pobre vestido
vivir puede una muger
noble en su casa, y aquello
que conmigo havias de hacer
de gasto en toda mi vida,
reducelo aquesta vez
à enviarselo á Don Luis.
Ped. Hai mas cansada muger! *ap.*
In. Mira que un amigo sabe
hacer finezas por él.
Ped Essos amigos, quizâ,
le havrán echado â perder.
In. Qué determinas, señor?
Ped. Pues suya la causa es,

yo

yo escribirè à Don Fadrique.
In. No mas. *Pat.* Pues que puedo hacer?
Que cansada cosa! Vamos.
In. Vamos. Francisca (ha cruel!)
mal haya el interes vil,
que el tiempo introduxo, amen. *vanse.*
Dentro con ruido de prisiones Patarata.
Pat. Buena posada desde el primer dia,
q̃ entramos en la Habana (ha fuerte harpia!)
maldita sea la carcel, y aun mi abuela,
solo aqui nos consuela
imaginarnos oy,
que estamos en la fuente del piojo.
Jua. D. Luis? *Lu.* Amigo, à quien la vida debo
mil veces, què hai de nuevo
en mis males?
Jua. Que sois tan desdichado,
como yo, pues ya à muerte condenado
estais. *Luis.* A muerte?
Jua. Ya lo dixe presto,
y sabiendo el valor, que os acompaña,
fuera desdicha estraña
echar yo el sello del silencio al labio,
mas que lisonja en una peña agravio,
y en morir vos se muestra,
que es mayor mi desdicha, que la vuestra;
pues vos moris culpado â conocerlo,
y yo sin culpa del pesar de verlo.
Luis. Culpa fue, mas nacida
de no hacer sospechosa
la fama de Leonor, perdi la vida:
ô, acaso! ô, suerte! ô, noche rigorosa!
perdi à Leonor la noche, que constante,
en ser favorecido, como amante,
que me ofreciò su luz el primer dia,
que de passar el mar gozaba el puerto,
que al salir del jardin un hombre advierto,
de su padre criado,
que viendome salir, necio, y ossada,
publicando, que havia
de castigar su acero mi ossadia:
De decirle la ofensa de su casa
â Don Fadrique, el pecho se me abrasa,
en ocasion, que mi dolor celoso,
le quitasse la vida, temeroso
de que manifestara (què desdicha!)
contra el recato de Leonor, mi dicha.
Jua. Ha, mal haya el acaso! no dixera
lo que viò, aunque lo viera,
aquel el primer impetu seria
del celo de su casa. *Luis.* Y muerte mia.
Jua. Y quando desatento
de presumir tuviera atrevimiento,
desdoro en el recato, y en la fama,
Don Luis de vuestra dama,
no lo tuviera, para
decirlo à un hombre como
Don Fadrique de Lara.
Pat. Hai de mi! que lo pago, y no lo como.
Luis. Y no importara mas en mi desvelo
un temor, un escrupulo, un recelo,
que padecer el credito pudiera
de Leonor, que mi vida? Muera, muera
yo, noble amante en mi passion rendida,
que mas vale su fama, que mi vida.
Supose el homicida, y no se supo
la causa, que esto cupo
en suerte à mi desdicha por consuelo,
ya que atroz contra mi permitiò el Cielo,
que luego me prendiessen. *Pat.* Y à mi, solo
porque â hablarte lleguè al llevarte presso;
mas quãdo no lo errò, quien siempre errò lo?
Pero el Alcayde viene, dexad esso.
Sale el Alcayde.
Alc. El señor Gobernador
entra à hablaros. *Pat.* Que me quemen,
sino me cuelgan.
Sale Don Fadrique.
Fad. La sala
haced luego que despejen.
Alc. Vayase vuessa merced;
y vos apartaos â este
lado. *Ju.* Don Luis, tu veràs
libre tu vida, ô dos muertes. *vase.*
Alc. Ande apriessa. *Pat.* Es facil. *Alc.* Pues
corra. *Pat* No tienen carrera
estas medias; pero digo,
por lo que a usted sucederle
puede, sabrà usted decirme.
quando me ahorcan? *Alc.* El viernes.
Pat. En dia de pescado? *vase.*
Fad. Carlos
de Brava. *Luis.* Mi nombre es esse.
Fad. Assi os llamais? *Luis.* Lo que he dicho
una vez ha de ser siempre.
Fad. De España à Indias suele haver
mudanzas. *Luis.* Firme es mi suerte,
tanto, que ni la contrastan
mares, ni vientos la mueven.
Fad. Sois de Granada? *Luis.* Si soi.
Fad. Y decidme, què parientes
teneis? *Luis.* Ningunos. *Fad.* Ningunos?
Es impossible. *Luis.* No tienen
parientes los desdichados.
Fad. Tambien son hombres, y pueden
tener parientes. *Luis.* Què importa,
si conocerlos no quieren?
Fad. Como se llamaba vuestro
padre? *Luis.* Como yo. *Fad.* Esso suele
ser: Teneis algun hermano?

Luis. Es como sino lo fuesse.
Fad. Por qué? *Luis.* Porque no lo es.
Fad. Murió? *Luis.* Para mi se entiende.
Fad. Y qué amigos teneis? *Lu.* Vno,
y este solo es á quien debe
mi mal alivios, consuelos,
descanso, esperanza, bienes,
de él recibo el sèr, la vida,
el alma, el honor. *Fad.* Será esse,
que vino con vos. *Luis.* Vos
no le conoceis. *Fad.* Qué, no es
Felix de Leonor? *Lui.* No,
claro está, porque es Don Juan
de Meneses. *Fad.* Y en fin, vos
sois quien anoche matasteis
á Bernardo de Paredes,
casado, hidalgo, y Soldado,
y de mi casa? *Lui.* No puede
decir esso quien no sabe:
mas de que le maté, y esso
es asi, porque vos solo
lo decis. *Fad.* Y de quê suerte
le matasteis? *Luis.* Ya os he dicho,
que fue riñendo igualmente.
Fa. Donde? *Lu.* En la calle. *Fa.* Ya sê,
que de mi Jardin fue enfrente;
por qué causa fue? *Lui.* Porque
le matè. *Fad.* Pues sin que huviesse
mas causa? *Lui.* Quereis que culpe
al muerto? *Fad.* Quando él tuviesse
culpa en la causa, por què
no? *Lui.* Porque fue el ser valiente
su culpa, si es culpa, pues
la noche del accidente,
si él huyera, no muriera.
Fad. Asi es. *Lui.* No es, atendedme,
que si en mi havia de quedar
el escrupulo mas leve
de que la causa, porque
le matè se presumiesse,
aunque huyera, le siguiera,
y le matara mil veces. *Levantase.*
Fad. Ya esso es cosa temeraria.
Lui. Esto demas, si os parece,
podeis mandar escribir.
Fad. Ya estais sentenciado â muerte,
sin esso. *Lui.* Vos remediarlo
podeis. *Fad.* Yo sirvo à las leyes,
y hai parte. *Lui.* Pues Dios os guarde:
cis, solo se os advierte,
que he de morir como noble.
Fad. Como noble? Qué papeles
traheis de quien sois, decirlo,
vos? *Luis.* Y sabra. *Fad.* De quê suerte?
Lui. Porque el morir de callar
basta para conocerse,
fuera de que el que no es
noble, en lances como aste,
ni advierte lo que no sabe,
ni estima lo que no siente.
Fad. Para aquessas dudas, dentro
de una prision hai cordeles,
porque á mi me debais algo:
harto inclinado me tiene *ap.*
Carlos, pero no me ayuda:
Haced a esse hombre, que llegue.
Pat. Yo? *Alc.* Llegad. *Pat.* A mi, señor?
Alc. A vos. *Pat.* No puede ser. *Al.* Puede.
Pat. Mire usted, si acaso usted
está borracho. *Fad.* Qué temes?
Pat. Desta vez me ahorcan, y si *ap.*
me ahorcan como me huele,
no he de parar mas en Indias.
Fad. Respondedme. *Pat.* Totalmente,
señor. *Fad.* Conoces â Carlos
de Brava? *Pat.* Es su nombre esse,
y tiene junto â una oreja
una berruga en un diente.
Fad. Loco, pues no es el que has dicho,
que es tu amo? *Pat.* Conoceréle,
si le veo. *Fad.* Què te turba?
Pat. Esto es, señor, que me huele
el gaznate á unto de horca.
F. d. Por quê? Tu no la mereces.
De donde es Carlos de Brava?
Pat. De Getafe. *F. d.* En esso mientes,
que es de Granada. *Pat.* Esso si,
señor, es, que junto à Huete,
hai una casa en Granada,
que llaman Getafe, que este
nombre significa geta;
y fue, que alli guardan siempre
la geta de Mahomad,
en tiempo de Muley Gete.
Fad. Este hombre es desatinado:
Carlos *Lui.* Señor? *Fa.* Atendedme,
que á firmar voi la sentencia. *vas.*
Lui. Vos hareis lo que quisiereis.
Alc. Piadoso el Gobernador
es, pero vos sois rebelde.
Lui. Por qué lo decis? *Al.* Porque
pudierais dar blandamente
algunas disculpas, que
pudiera ser que valiesse,
diciendo la causa. *Lui.* Essa
es la que no ha de saberse,
aunque me cueste la vida,
que es lo que costarme puede.
Sale Julia tapada.
Jul. Ce, ce. *Pat.* Esta es Julia, señor. *ap.*

Alc. Mas la tapada, que suele
visitaros, está aì,
y embarazaros no quiere
mi amistad. *vase.* *Luis.* Señor Alcayde,
esto, y mas la mia os debe.
Pat Pues aunque mas te disfraces,
si llegan â conocerte,
espero en Dios, que te frian.
Jul. No entiendo que es tiempo este
de tus locuras; señor,
muerta vengo: ha lance fuerte!
Lui. De què? *Jul.* De dexar â mi ama
casi muerta, al accidente
rendida de tus desdichas,
y ciega â que se remedien
se ha resuelto. *Lui.* De què modo?
Jul. Publicandole quien eres
á su padre. *Luis.* Aquesso fuera
afrentarme: si desmiente
lo que yo una vez he dicho,
qué mas muerte? qué mas muerte?
Ni muerto sabrê sentir,
quien desairado me quiere,
ni esse es el medio tampoco,
â donde hai partes, y Jueces
rectos, noticias, y culpas,
que averiguadas condenen.
Jul. Y no ha de haver privilegio
para una muger que muere?
Lui. Leonor, de qué? *Jul.* De pensar,
que por ella te sucede
tanto mal. *Lui.* Pues no hai consuelo?
Jul. Ni le busca, ni le quiere,
ni le tiene. *Lui.* Pues què hace?
Jul. Pierde los sentidos, pierde
lo entero de su recato,
que es lo que hai que encarecerte.
Lui. Esso hace Leonor? *Jul.* Con tanto
extremo, que ya no puede
encubrir sus ansias à
las criadas, ni lo teme,
y saben ya su mal todas,
siendo yo antes solamente.
Lui. Essa consideracion
bastarâ â darme la muerte,
antes què; pero quien entra?
Jul. Quedaos â Dios, que anochece. *vas.*
Luis. A Dios.
Sale el Alcayde con una luz.
Alc. Sea mi Dios loado.
Pat. Y sealo para siempre
Sale Don Juan con un vestido humilde.
Juz. Albricias, amigo, albricias,
ya estais libre. *Lu.* Como? *Ju.* Atiende.
De mi dolor inspirado,
que el dolor ser deidad suele,
en casa de la muger
de esse hombre, à quien diste muerte,
fui, y echandome á sus pies,
le pedi, que reduxesse
à dineros su justicia,
pues siendo pobre, era hacerse
á sì un remedio, y â ti
un esclavo; y finalmente,
en su pobreza, y en tu
desgracia, con los laureles
de una piedad redimida,
una vida, y una suerte,
piadosa, y pobre muger,
á concertar se resuelve
tu perdon en tres mil pesos,
con condicion, que saliesses
desterrado deste Reino.
Lui. Pues tu esse dinero tienes?
Juan. Ahora entran mis finezas.
Lui. De quê suerte? *Ju.* Desta suerte.
Mis alhajas, mis vestidos,
sin que mas deste reserve,
quitandome el que traia,
porque valió mas que aqueste,
vendi, que con el dinero
que tenia, juntê en bre
mil y quatrocientos pesos;
y viendo la suficiente
cantidad, que me faltaba,
y empeñado en que se viesse
logrado mi afecto grande,
echo juicios diferentes,
me ofreció, claro està, el Cielo
piadoso, á dos Mercaderes,
que á la China poderosos
passan mañana, y que en este
Puerto, de satisfacion
un hombre, que les sirviesse,
buscaban, para mis ansias
la mas peregrina suerte.
Hablêles en el estado
del caso que nos sucede,
y con rendimientos tiernos,
con presunciones corteses,
con afectos lastimosos,
con razones evidentes,
que allá el afecto las halla,
y acá el contento las pierde,
alcancé, que por llevarme
todo el tiempo que quisiessen,
sirviendolos como esclavo,
en recompensa le diessen
la cantidad, que faltaba
à la muger, y que fuesse

por su mano: hice escritura
del caso, que hasta venderme
por ti, solo mi amistad
pudiera satisfacerse.
Entreguê la cantidad,
vi al Gobernador, habléle,
firmó el perdon, y el destierro,

Tocan un clarin.

que es el que en essos baxeles
has de salir â cumplir;
y porque tu libre quedes,
tambien me embarco mañana,
sirviendo á los Mercaderes.

Lui. Siendo quien eres, quê has hecho?

Jua. Supuesto el no conocerme,
pude hacerlo; pero quando
me conocieran, advierte,
que hiciera tambien lo mismo
por ti. **Pat.** Esta es fineza, esta
es amigo; fuera, grillos,
ó escarabajos. **Lui.** Ha fuerte
mia ! No era menor mal
morir una vez, que vérme
morir tantas sin Leonor ?
Perdi á Leonor para siempre.

Jua. Viviendo, todo se alcanza.

Pat Viviendo, todo se vence. *Tocan.*

Jua. En los baxeles te aguarda
el Gobernador. **Alc.** Que os lleve
el Cielo con vida ruego.

Pat. A Dios, Alcayde insolente.

Luis. No sê qué te pague el alma
de todo quanto te debe,
amigo, que yo voi muerto.
O, quien hablasse ! O, quien viesse
à Leonor ! Leonor, bien mio:

Juan. Vamos. *Tocan.*

Lui. Què me voi sin verte! *Tocan.*

Jua. Esto es fuerza. **Lui.** Yo me abraso.
Leonor.

Salen Leonor, y Julia.

Leon. Yo soi quien no puede
resistir tanto dolor,
sin que aventure el perderme.

Jul. En los baxeles está
tu padre, segura vienes
disfrazada, y con Don Luis
estás ya. **Luis.** Cielos, valedme
á resistir tantas ansias:
Leonor, Leonor, como vienes ?
Pues no bastaban, señora,
para matarme crueles
mi desdicha, sin aquesta
finezas? **Leon.** El dolor me vence:
Vengo à ver como te pierdo,
para morir de no verte,
porque acabe mi desdicha
con mi esperanza. *Llora.*

Luis. No cesse
el dolor con esse llanto,
matame antes que me dexes.

Leon. Qué es dexarte? No, no te dexa
quien te adora, aunque te pierde:

Tocan dentro.

esto es llevarme la vida.

Luis. Esto es llamarme â la muerte.

Leon. Mas el vivir, qué me sirve?

Luis. Mas el morir, qué me ofende?

Leon. Yo sin ti mil veces muera.

Luis. Muera yo sin ti mil veces.

Leo. Penas. **Lui.** Ansias.

Leo. Muertes. **Lui.** Cielos.

Leo. Suerte ingrata !

Lui. Estrella aleve !. *Tocan.*

Los 2. Quien, quien estorva mis dichas?

Pat. El Morro. **Lui.** Aquesto es perderte.

Leo. Aquesto es no haver remedio.

Lui. A Dios **Leo.** A Dios para siempre.

Lui. Para siempre? Luego intentas
olvidarme? **Leo.** Luego entiendes
volver à vérme? **Lui.** A saber,
que duraran sin vencerse
tus finezas dos mil siglos,
los viviera solamente,
à cuenta de la esperanza,
Leonor, de volver à verte.

Leo. Si dos mil siglos viviera,
te esperara; porque alientes
tu firmeza, yo soy tuya,
tu solo mi dueño eres,
tu esposa soi, y esto en mi
hallarás eternamente.

Lui. Hasta la muerte soi tuyo.

Leo. Te esperarè hasta la muerte. *Tocan.*

Lui. Ha finezas desdichadas !

Leo. Ha dichas siempre rebeldes! *Tocan.*

Pat. O! maldita sea el alma
del Morro, que alma no tiene.

Lui. Te seguiré: **Leo.** Aguardaré:

Lui Siempre firme. **Leo.** Firme siempre: *Tocan.*
à Dios, el alma me llevas.

Luis. A Dios. la vida me ofreces.

Pat. Julia. **Jul** Patarata; pero
que te llaman. **Pat.** Qué me pierdes?

Jul. Andemos tambien nosotros
al Morro. **Pat.** Toca á jarrete:
á Tierra-Firme me voi.

Jul. Yo me quedo en tierra fertil.

Pat. Plegue á Christo, que rebuznes.

Jul. Plegue à Christo, que rebientes.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Luis, y Pasarata disfrazados.

Pat. Beso mil veces la tierra
de Toledo; pero digo,
señor, oy, que de los ayres
de las Indias atendido
vuelves al cabo de tantos
años, libre paxarillo,
pues fuiste pelado, y vuelves
de plumas de oro vestido:
à què proposito es
ponerte de Dominguillo
oy, para entrar en la Aldea,
en haviendo anochecido:
dexando un quarto de legua
de aqui diez cargas, que es vicio,
de barras de plata, y oro,
galas, patacas, vestidos,
baxillas, y obstentaciones
de aparatos de camino?
Ya anochece, que no dudo,
que trae la noche consigo,
porque donde queda el oro,
queda el dia que venimos:
ya se cansò su tu fortuna,
ya eres rico, entrémonos ricos.
Lui. No se cansò: què me importa,
que el Cielo me haya assistido
de tanta riqueza, como
piadoso al fin darme quiso,
por medio de la privanza
del Virrey del Perù invicto,
q̃ aun contra una Estrella puede
tanto un soberano arrimo?
Què importa todo, si
me falta el mayor amigo,
me falta el gusto, me falta
el bien, me falta el alivio,
me falta Don Juan, y con
èl aquellos regocijos,
de que en mi recociera,
siempre noble, y siempre fino,
en memorias de obligado,
estremos de agradecido?
Pat. Señor, paciencia, por ti
no ha quedado, ya se ha visto
las digencias que has hecho,
buscandole por ti mismo,
por cartas, por encomiendas,
por dineros, por amigos,
sin haver hallado de èl
noticia, seña, ni indicio.
Desde el tiempo que se fue
Don Juan, señor, à ser Chino,
con aquellos Mercaderes,
dixe: Este hombre và vendido.
Lui. Cielos, para què hai memorias
donde no hai remedio? *Pat.* Digo,
para vér à tus hermanos,
à què vienes mal vestido?
Lui. Quiero primero saber,
dissimulando, si vivo
en su memoria. *Pat.* Y si piensan
que eres pobre, y desvalido?
Lui. Del campo trae à el Lugar
la noche à un Labrador. *Pat.* Miro,
y oygo, que viene cantando.
Lui. Informarme determino.

Sale un Labrador viejo con alforjas al hombro, y abijada, cantando.

Cant. Donde nunca la he visto
vive mi dama:
yo me llamo, me llamo,
y ella se llama:
loado sea Christo. *Pat.* Por siempre.
Lui. Oid, esperad, amigo.
Lab. Què manda la buena gente?
Falta un trago? *Lui.* Yo lo estimo:
sois de esta Aldea? *Lab.* Si soi,
y Alcalde tambien he sido.
Pat. Ya el seor Patan nos diò con *ap.*
su Alcaldada en los hozicos.
Lui. Conoceis aqui à Don Pedro
de Avalos? *Lab.* Esso? *Pat.* Harre, digo.
Lab. Y como que lo conozco,
el amo de los Cortijos:
no es un señor assi gordo,
entre flaco, un poco vizco,
como morenito, y rubio;
mas què es assi un poquirito?
Pat. Essas son famosas señas.
Lui. Y esta aqui? *Lab.* Pues no ha salido
del Pueblo diez años ha.
Lui. Y su hermana? *Lab.* O, señor mio,
essa es la mejor señora,
que hai en todo este distrito.
Lui. Doña Inès? *Lab.* Assi se dice:
tuvo un pleyto mui reñido
con este su hermano, sobre
otro su hermano mas chico,
que allà en las Indias se anda
à la flor del berro, a picos
pardos, con lo qual no vive
con su hermano, que es mui lindo
miserable, con lo qual
la señora en su retiro
passa de hacer mil labores,
con unas manos de armiños,
con lo qual. *Lui.* Pues no assiste



su hermano' *Lab.* El es un corito,
con lo qual ella no quiere
cosa suya, ni ha querido
jamàs; pero èl se descarta
tambien con haver tenido
muchos malos años de
viñas, ganados, y trigos,
con lo qual:- *Lui* Que tyrania! *ap.*
Y decid, decidme, amigo,
y Don Fadrique de Lara,
señor de esta Aldea, es vivo?
Lab Tiene traza de mamarse
cien años el viejecito:
él me lleva à mi año y medio,
y tengo yo ochenta y cinco.
Lui. Y ahora está en el Lugar?
Lab. Acà està desde que vino
del gobierno de los Morros.
Lui. Y tiene á su hija consigo?
Lab. Si, pues, esso claro està,
es amiga, de lo fino,
de la hermana de Don Pedro.
Lui. Ay, Leonor! ay, dueño mio! *ap.*
amiga es de Doña Inès?
Lab. Como la maza, y el mirro
anda siempre. *Lui.* Hase casado
Doña Leonor? *Lab.* No ha querido,
y si su Padre la quiere
casar, finge un tabardillo,
y à la Leonor, y à la Inès,
en el Lugar la decimos
las dos machorras del Pueblo,
y hacer la Comedia quiso
de su historia de las dos
el Sacristan Blas Toribio:
tiene mas que pescudar?
Pat. Yo tengo otro pecadito:
sabrâme decir usted,
de memoria, ó por escrito,
de una Doña Julia, y otra
Doña Francisca? *Lab.* No digo
nada de esso, ya es de noche,
y hasta el Lugar se han venido:
à Dios. *Pat.* Dios le guarde, abuelo.
Lui. Amor, albricias te pido.
Vase el Labrador cantando lo siguiente.
Lab. Los Domingos parecen
à las alforjas,
seis dias se traen delante,
y seis a la cola.
Lui. Esta es la Aldea, esta, pues,
es donde un tiempo nos vivos
Don Juan, y yo, y donde yo
dexé entonces persuadido
de ser el mas desdichado,
siendo Don Juan el mas fino:
Esta de mi hermano es
la casa que oy será risco,
peñasco, y escollo para
recibirme, que si ha sido
edificio, antes fue ingrata
fabrica de mi alvedrio
con que siempre para mi
una, à mis memorias digo.
A un tiempo cantan.
Music. Escollo armado de yedra,
yo te conoci edificio.
Pat. En essa casa de enfrente
cantan; mas, señor, no has visto
a tu hermano? *Lui.* De su casa
sale. *Pat.* Hazte encontradizo.
Lui. No he resistido el contento,
que, al fin, es hermano mio:
señor Don Pedro, esperad.
Sale Don Pedro.
Ped. Quien es? Quien es? *Lu.* Quien rendido
à tus pies estarà siempre.
Pe. Quien sois? *Lu.* No me has conocido?
Ped. No, no os conozco: quien sois?
Lui. No es defecto, señor mio,
de los sentidos, el no
conocer, sino remisso
precepto de la intencion,
que te hace ingrato conmigo,
y siempre a las intenciones
obedecen los sentidos:
yo soi tu hermano Don Luis.
Ped. Don Luis? què es lo que miro?
D. Luis? *Lui.* Yo soi. *Pe.* Como vienes?
Pat. Con los pies: no es mui bendito *ap.*
el como vienes. *Lui.* Hermano,
pobre, triste, y afligido
vengo; mas vengo à tus pies.
Ped. Jesvs, Jesvs sea conmigo!
al cabo de tanto tiempo
de essa suerte se ha venido
un hombre de obligaciones?
Tienes honra? tienes juicio?
No me afrentes, no me afrentes,
vete, vuelvete al proviso.
Lui. Señor:- *Ped.* No te vea nadie,
a essotro Lugar veci no
vete luego, que yo allâ
te remitirè un vestido,
y algun dinero: à la guerra,
Don Luis: hombre de tus brios,
y tu sangre, tiene cara
de venirse assi: Ea, amigo,
a Dios, a Dios, vete, vete. *vase.*
Pat. Chapeton, ô perro Chino,

sin un pelo para dar:
què es dinero? què es vestido,
que parezca suyo? quando
traemos nosotros limpios
mas de docientos mil pesos,
en que ahogarlo, y embutirlo:
alquitara de miseria,
ensalada de pepinos,
medio adarme de Galicia,
quinta essencia de coritos:
ya hemos visto lo que en ti
tenemos, ya lo hemos visto.
Luis. Què quieres? Tienes razon:
a ser cierto haver venido
pobre, y desnudo como el
juzga, no fuera delito
en un hombre como yo
ir a la vista de amigos,
y deudos: Bien dice, que
se afrentò. *Pat.* Es un juchito,
en un jumento, y no estuvo
dos dedos de ser Judio.
En. Mira que es mi hermano. *Pa.* Como?
aunque fuera tu marido,
no le diera una hija mia,
si me hiceran Arzobispo.
Luis. Mi hermano es D. Pedro, aunque
siempre dèl soi corregido:
este es el fin, sin que aquel
de aborrecerme principio,
si averiguado escarmiento
de lo que empieza un destino,
exemplo de lo que acaba.
Cantan à un tiempo dentro.
Music. La carrera de los siglos.
Pat. En la casa donde cantan
desde aqui en el patio he visto:
no vês a la luz de dos
buxias la de mil vicios,
a rayos del Sol haciendo
labor? *Luis.* Què es esto que miro?
Descubrese Leonor mui bizarra, Ju is, y sus Damas, Inès con vestido humilde, y Francisca haciendo labor.
Pat. A tu Dama, y a tu hermana.
Luis. Ansias, puedo resistiros?
Llor. Leon. Ay, D. Luis! *In.* Ay ignorados
males; pero conocidos!
Leon. Yo lloro de amante. *In.* Y yo
a mi hermano, que es lo mismo.
Leo. Y què mas? *In.* Desdichas mias:
què mas? *Leo.* Descansa conmigo:
y Don Juan? *In.* No es de estimar
lo que por mi hermano hizo?
Leon. Y no mas que estimacion?
In. Si hai algo mas lo resisto:
Ay memorias desdichadas! *Llora.*
Leo. Ay dulces bienes perdidos!
Luis. Es verdad lo q̃ veo, y lo q̃ escucho?
Pat. Si, pero Francisca, y Julia con bucros:
Frazquilla es peña, pero Julia es risco;
porque ninguna trata
de llorar por aqueste Pataratas:
Frazquilla, Julia, hao, hao, hao,
â mi me labrais peras: Tate, tate;
mas yo traigo el cacao,
y azucar, con que para el chocolate
en bollos, ó pastillas,
ya se aprovecharàn vuestras baynillas.
In. Aneguème mi llanto.
Leo. Perdi mi bien: ay dulce esposo mio!
Luis. Què puedo sufrir tanto?
Leo. Yo muero, Inès, no basta mi alvedrio:
Don Luis, Don Luis. *Luis.* Señora.
Pat. Estàs borracho?
Levantase Francisca.
Leo. Quien respondiò ahora?
Luis. Arrastròme el afecto.
Pat. Emiendalo.
Estèn los dos embozados, y llegue Francisca.
Fr. Mandais en aquesta casa
algo? *Luis.* Hablar de secreto
un forastero, que por aqui passa,
quiere, porque le importa:
què tanto afecto junto se reporta!
Franc. A quien? *Luis.* A la señora
Doña Inès.
Franc. Y quien sois? *Luis.* Decidla esto,
y que importa ahora:
escucharme. *Franc.* Tan presto?
Luis. No es tan presto:
esta merced hacedme.
Fr. Quiero serviros, aguardad. *Lu.* Valedme.
Habla Francisca con Inès aparte.
Pat. De Leonor te recata.
Luis. Ya sabes quanto hago en reportarme.
Pat. Essas son Pataratas.
Lu. Mas esto no es vencerme, q̃ es matarme.
In. Luego dice? *Fra.* Si, luego.
In. En sabiendolo yo, lo sabràs luego,
Leonor. *Leo.* Aqui te aguardo.
In. Dile, que llegue acà esse forastero.
Cubrese el estrado, y quedan solos Inès, y Francisca, Don Luis, y Patarata.
Luis. Mateme lo que tardo.
Franc. Llegad, y hablad.
Luis. Estamos solos? Pero
en vano es mi porfia,
tu hermano D. Luis soi, hermana mia.
Vanse à echar los brazos, y detienese Inès.

Inès.

Inès. Hermano hermano mio,
espera, que despues que vi mi suerte
en mis dichas no fio:
mas ya mi dicha es cierta, porque muerte;
tanto bien no esperado,
derepente la vida me ha quitado:
turbada estoi, y muerta;
mas en tus brazos vuelveme la vida.
Luis. De fineza tan cierta,
quando no estuvo, Ines, reconocida
la mia? *Inès.* Como vienes?
Mas participe, hermano, de mis bienes,
quien de mis males lo hace:
Leonor, Leonor. *Lu.* Espera; q̃ no puede
vêrme Leonor, no nace
de ingrato mi temor, porque no quede
afrentado, si quando
de esta suerte me estoi considerando,
yo vengo desvalido
de la fortuna pobre, y triste.
Pat. Mientes.
Luis. Solo amor tuyo ha sido
vêrte; mas detenerme aqui no intentes,
que assi afrento à mi hermano,
y yo me afrento de Leonor.
Inès. En vano
el desasirte intentas
de mi: y donde te has de ir?
Luis. Donde? à la guerra,
patria de nobles pobres.
Ines. Por què aumentas
mi mal? En què se encierra
la resolucion tuya?
Lu. En q̃ es fuerza q̃ pobre el rostro huya,
Inès, quien naciò honrado,
yo sè bien que no ha de recibirme
mi hermano. *In.* En tu cuidado
esse, què importa, si yo vivo, y firme me
hablas?
Luis. Muger divina! *ap.*
Pat. Celeste, Celestial, y Celestina.
In. De una flor que possea
yo, ha de ser de tu vida, sin distancia,
en quanto mia sea,
media flor tuya, y de ambos la fragrãcia;
conmigo has de quedarte,
que no hai fineza pobre.
Luis. Esso es cansarte.
In. Quinze dias siquiera,
que te regale mi deseo admite.
Luis. A Dios, à Dios. *In.* Espera;
pues no he de vêrte mas? Esso permite
tu rigor? *Luis.* Si, mañana (*vase.*
volverè à verte: à Dios, à Dios, hermana.
Pat. Esta es muger. *In.* Soi yelo:
si havrà aqui quien le siga?
Pat. Ha desengaños! *ap.*
A ti hermana del Cielo,
yo te harè rica antes de treinta años.
Francisca, yo te pido
una limosna. *Franc.* Quien?
Pat. Quien? Tu marido,
que viene pobre, y roto.
Fr. Es mi marido el pobreton menguado?
Pat. Mira. *Fr.* Tengo hecho voto:
Pat. De castidad?
Fr. De no mirar (què enfado!)
à rotos. *Vase mui grave.*
Pat. Ha bellaca,
tal lo veràs, en viendo mi petaca! *vase.*
Salen Don Fadrique, y Don Pedro.
Fad. Ya es vuestra Leonor, D. Pedro.
Ped. Señor, mercedes tan grandes,
tan grandes honras, señor,
solo assi pueden pagarse.
Fad. Llegad, Don Pedro, y creed,
como ya os he dicho antes,
que se la diera mejor
à un hermano vuestro. *Ped.* Baste
responderos, que aunque son
Mayorazgos ambas partes,
que es lo que os ha embarazado
à que yo esta dicha alcance,
la estimo, y vereis tambien,
que ha de ser de aqui adelante
vuestro apellido el primero
en mi casa. *Fad.* Esso es honrarme.
Ped. Venciò mi pretension, tanto
cuesta lo que tanto vale;
y quando, señor, quereis?
Fad. Luego: ya Leonor lo sabe.
Ped. Assi lo ha de ser el hacerme
dichoso, y haveis de darme
licencia, para que oy,
yo, y toda mi casa alarde
hagamos de mi ventura,
con fiestas, y gastos tales,
que publique lo que gano.
Fad. Sin duda mi hija hace
à Inès aquesta visita,
porque de mi casa sale,
y para en la de Inès; quanto
estimo amistad tan grande!
Ped. Mil honras hace à mi hermana.
Salen Leonor, Julia, y Damas.
Fad. O què honrosas libertades
son las de la Aldea! Leonor,
hija. *Leo.* Yo voi muerta! Padre,
y señor, à acompañar
à Inès passo. *Fad.* Es bien que pagues
sus

fus visitas. *Ped.* Permitid,
 señora, que os acompañe.
Jul. Con tu compañia yerra *ap.*
 el buen sucesso, y no es facil.
Ped. Ya sabeis, que sois mi dueño.
Leo. Vos me honrais para matarme:
 ya estoi en casa de Ines,
 y que os aguarda en la calle
 mi Padre advertid. *Ped.* Señora,
 esso advierto. *Leo.* Dios os guarde.
Fad. Vamos, Don Pedro. *Ped.* Ya voi
 á estimar lo que me honrasteis.

Vanse, y sale Inès.

In. Leonor. *Leo.* Inés de mis ojos,
 si supieras mis pesares.
In. Ya sê, que el haver dexado
 ir á mi hermano, es bastante
 á que tus ansias te aumenten,
 y a que mis penas me acaben.
Leo. Ay, què mi desdicha crece,
 aunque d e esse dolor nace!
 Ya dio mi Padre á Don Pedro
 la palabra de casarme
 con él, y es resolucion,
 porque de un golpe me mate,
 tan de priessa, que parece,
 porque no te persuaden,
 que los sentidos la ignoran,
 aunque el corazon la sabe,
 de haver ya Don Luis venido,
 el haverte vuelto añade
 este dolor; pues siendo él,
 Inès, quien mayor le hace,
 él solo venia á ser
 quien pudiera remediarle.
 Desdichado tiempo aquel,
 que reducida á una carcel
 mi vida en Don Luis, no supo,
 quien era Don Luis mi Padre,
 porque te perdio el baxel
 á los fieros huracanes
 de mi suerte, en cuyo aviso
 iban noticias bastantes
 en las cartas de tu hermano,
 con que poder remediarse,
 mi mal fue entonces. *In.* Y ahora
 despues, Leonor, de essos lances,
 á tu Padre le ha negado,
 siempre rebelde á su sangre,
 que fue Don Luis el que estuvo
 presso en peligro tan grande;
 y esto es, porque temeroso
 presume, que si lo sabe
 tu Padre, aventuraria
 la esperanza de gozarte.
Leo. Qué engaño! Mientras soi yo
 quien soi, y Don Luis no falte:
 si volvera oy como anoche
 te dixo, que lo dexasses
 ir? *In.* Leonor, yo muero. *Leo.* Y yo.
In. Pues morirse. *Leo.* Pues matarse.
In. Si volverá como anoche
 dixo. *Leo.* Lo sabes? *In.* Lo sabes?
Leo. Volverá? *In.* Volverá? *Leo.* No,
 porque no saben lograrse
 dichas mias; y porque
 es hombre de tan notable
 pundonor Don Luis, que si
 fue la causa de negarse
 á mis ojos, volver pobre
 como me significaste,
 ha de morir al deseo,
 antes que vuelva al desaire.
In. Pues a què esperan mis ansias?
Leo. Pues á què esperan mis males?
Dent. Pâra, para.

Sale Francisca.

Franc. Yo no sé,
 señora, quien es quien pâre:
 á nuestra puerta han parado
 mulas, cargas, carruage,
 caballos, gente, y ahora
 se apean á los umbrales,
 yo no entiendo, ya entran.

Salen Don Luis de camino mui galan, y Pataraña, y criados.

Pat. Plaza: fuera, miserables.
In. En mi casa, qué buscais?
 Quien sois?
Pat. Esso, que no es nada.
Todos. Criados de Don Luis de Avalos
 somos. *Jul.* Avalos? gran tarde!
Fr. Don Luis mi señor. *Jua.* Clarines.
Leo. Dichas mias, sois verdades?
In. Hermano mio, qué es esto?
Luis Leonor, el gusto me mate.
Leo. Don Luis, el placer me ha elado.
Pat. Ahora es fuerza quedarse
 pasmados los dos, y en tanto,
 esto es, señora, casarse
 la fortuna, y allá en Lima,
 enriquecer á millares,
 venir con docientos mil
 reales de á ocho, cabales;
 en barras, plata, y doblones,
 y en alhajas importantes,
 baxillas, ambar, joyas, galas,
 perlas, y curiosidades,
 mas de otros quarenta mil;
 pues en cosas manuables,

tratables, y comestibles,
Indianas, y regalables,
como son plumas, y piedras
nunca vistas, tocamates,
cocos, monos, papagayos,
papamoscas, papafaies,
cotorreras, cucarachos,
azucares, chocolate,
plantanos, cipizapotes,
maizes, mameyes, guayaves;
traemos nao, y cacao,
bao, birlimbao, y à parte
treinta fanegas de morros.
Jul. Y què son morros? *Pat.* Salvage,
una fruta de la Habana,
que no es pescado, ni carne:
esto, señora, traemos,
para arrojarlo delante
de tus pies; y la ocasion
de llegar anoche a hablarte
pobres, fue; mas decir basta,
que es un caribe, un alarbe
tu hermano, el señor Don Pedro,
y tu eres, señora, un Angel,
hermana del Cielo, hermana
de docientos mil quilates,
hermana de una en arroba,
hermana, hermana, esto baste,
que para quien se enamora
en aquesto de hermandades,
la que mejor le parece,
es la hermana de mas partes.
Lu. Leonor. *Le.* D. Luis. *Lu.* No me atrevo,
porque el tiempo no dilates,
â pedirte, dueño mio,
una mano que besarte.
In. Yo estoi mortal, con mi hermano
no viene Don Juan. *Lui.* Bastante
satisfacion, prenda mia,
de tus finezas añades.
â mi fè; y pues esse riesgo
le hurta à mi ventura instantes,
â disponer, à lograr
el remedio mas suave.
Leo. Tuya serè hasta morir.
In. No me atrevo â preguntarle
â mi hermano por Don Juan.
Pat. En la puerta de la calle
està tu hermano, que ya
del modo que vienes sabe,
y pienso que no se atreve
â hablarte. *Lui.* Yo saldrê â hablarle,
y echarme â sus pies. *Leo.* Mi casa
es fuerza que nos aguarde,
en todo me hallarás firme. *vase.*
Luis. Tan tuyo soi como amante. *vas.*
In. De què sirven mis memorias,
sino pueden remediarte? *vase.*
Fr. A Dios, mi dueño. *va.*) *Jul.* A Dios, dueño. *va.*
Pat. Mis dueñas, à Dios, ya es tarde. *vas.*
Sale Don Juan vestido de pobre Soldado.
Jua. Quando intentas que se acabe,
fortuna, el rigor que yo
padezco como suave?
No diga, que es hombre, no,
quien de desdichas no sabe.
Si es que hai mas que padecer,
venga en mi constancia â vèr,
que solo en saber sufrir,
es en lo que hai que vencer.
Què riesgo, què adversidad,
què fracaso, què estrañeza,
no ha sufrido mi lealtad
despues que de mi amistad
me hizo esclavo mi fineza?
Tres veces la embravecida
furia del mar atrevida
me anegò, y nunca mi mal,
y tres veces mi caudal
ha sido escapar la vida.
Entre barbaros me vi,
remotas tierras toquè;
mi fortuna conocí,
por rumbo estraño lleguê
á España, y desde que aqui,
si decir quien soi intento,
me acobarda una estrañeza,
y no es error lo que siento,
porque solo à la pobreza
recibe el desabrimiento.
Todos huyen de mi, á cuenta
de mi mal; y si me alienta
la necesidad, que es yelo,
siempre malogro el consuelo,
y me quedo con la afrenta.
O, necesidad! Mas crece
tu error, quando mas ofrece
remedio que te destroze,
porque nadie te conoce,
sino es el que te padece,
si hai poder de resistir.
Esta es la Aldea (ha finezas
de mi suerte!) en quien Don Luis
me debiò un tiempo finezas
de deseos: què sentis?
afectos, ansias, tristezas,
ya no serè lo que fui.
Hado, tyrano enemigo,
en lo que mi mal se vè,
tengo mas consuelo, que

padecerlo por mi amigo?
Pues no basta, si causar
pudo mi mal, y hallar
lisonjeado el rigor
la causa: luego es mayor
mi alivio, que mi pesar.
Ya anochece, y el calor
saca la gente à las calles
de la Aldea.

Salen Don Fadrique; Don Pedro, D. Luis, y Pataratа.

Luis. Quanto tengo,
hermano, es tuyo. **Ped.** Afrentarme
el Cielo ha querido. **Fad.** Estimo,
que el señor Don Luis llegasse
á hallarse en las bodas.
Luis. Tengo
en ellas la mayor parte.
Fad. A donde he visto á este hombre?
pero debe de engañarme
la imaginacion.
Jua. Ha, Cielos!
desto es fuerza que me ampare:
Caballeros, si es que obligan
los Soldados a piedades,
hai quien dé à un Soldado
limosna? **Ped.** Perdonadme.
Luis. Aguarde.
Pat. Perdone, y pobre, fue mucho
no hacer al Soldado padre.
Luis. A donde, señor Soldado,
ha servido? **Pat.** Es ponderable
de mi amo la piedad;
si se le encaxa, darále
cien escudos.
Jua. Yo, señor:--
Luis. Memoria, espera à matarme. *ap.*
Jua. Servi en la Habana.
Luis En qué tiempo?
Jua. En tiempo, señor (ó males!)
de Don Fadrique de Lara.
Fad. Conoceréisle?
Jua. No es facil;
que aun no me conozco à mi.
Luis. Qué yelo en mi pecho nace! *ap.*
En tiempo de Don Fadrique
de Lara: Asi el Cielo os guarde,
que me digais vuestro nombre.
Jua. No permitais, que os engañe.
Luis. O noche, madre de dudas!
Engañarme à mi: Explicadme,
por què?
Jua. Porque quien se olvida
de si, aun su nombre no sabe.
Luis. Tuvisteis noticia acaso
en este tiempo de un lance
digno de admiracion? **Jua.** Qual?
Luis. Fue, que dos amigos grandes,
sentenciado el uno á muerte,
por sacarle de la carcel
libre, el otro se vendió;
presumo, que ha de llamarse
el uno Carlos de Brava:
llorais **Fad.** De aquesse notable
sucesso me acuerdo yo
tambien. **Luis.** Llorais?
Jua. Engañadme,
deseos: no es Don Luis
quien me habla?
Luis. Dissimularse *ap.*
no puede lo que imagino:
Señores, licencia dadme
de hablar con este Soldado
á solas: escucadme aparte.

Desvianse los dos.

Ped. Aquí, Don Luis, te aguardamos.
Luis. El corazon se me parte
en el pecho, por salir
á averiguar sus verdades.
Don Juan, Don Juan de Meneses,
si eres Don Juan, no te estrañe
el haver llegado assi;
que es Don Luis à quien llegaste.
Jua. Don Luis, tu amigo Don Juan
soi. **Pat.** Albricias. **Luis.** Calla.
Pat. Es facil.
A resistir mis extremos,
solo es posible que baste
el que a Don Juan no conozcan
de esta suerte; dadme; dadme
los brazos: mas no, mas no,
que no es bien, y es declararse.
Jua Qué llego, Don Luis, á verte!
Luis. Què llego, Don Juan, á hablarte!
Cielos, en aqueste siglo
borre mi astro su dictamen
en mi suerte, que ya no
quiero mas felicidades:
Ven à ponerte un vestido,
el mas rico que te hallare
mio, que por estar hecho,
es precisо que te agravie
esta llaneza, porque
importa ver, qual delante
veras, si sé agradecer.
Ped. Te vas, Don Luis?
Luis. Al instante
vuelvo. **Ped.** Mira, que has de ser
de Mascara, y que es ya tarde.

Vase Don Luis.

Fad.

Fad. Vamos á mi casa.
Ped. Vamos. *vanse.*
Pat. O, amistad la mas notable!
En casa de Don Fadrique
es la Fiesta, yo he de hallarme
en ella, que el regocijo
da licencias generales.
Salen Francisca, y Julia de mascara.
Yo entro, y al primer encuentro
dos Nimphas, como dos madres,
silencio de amor me brindan,
señas de mascara me hacen.
Jul. Ce *Fran.* Ce.
Pat. Buena letra es;
pero ahora no es cobrable.
Franc. Esposo mio?
Pat. Quien sois?
Fran. Tu esposa Francisca Hernandez.
Pat. Yo ser tu marido? quita,
picarona, vergonzante,
pobretona, *Fran.* Mira.
Pat. Tengo
hecho voto, y no mutable,
de no mirar, simples, rotas,
puercas, sucias, miserables.
Fran. A Francisca olvidas? *Pat.* Dexo
en las Indias, entre mares,
una Margarita.
Fran. Ha ingrato!
bien pudieras acordarte
de aquellos tiempos passados
del papel cortado: ha facil!
Pat. Lindo papel! *Fran.* Porque vienes
rico de Lima, te haces
sordo á mis ruegos? *Pat.* La Lima,
que me hace sugeto grave,
es para ti Lima sorda.
Jul. Y para mi, dulce amante?
Pat. Lima dulce de Valencia:
tuyo soi, Julia.
Fran. Ha, vergante!
Matadme, celos.
Jul. Me quieres?
Pat. Què mucho, hermosa Cofrade,
si otros por Julio se tuestan,
que yo por Julia me abrase!
Salen todos con mascaras, y hachas, danzando, y cantando, y habla Don Juan con Ines aparte.
Jua. No os acordais de Don Juan,
que èl nunca supo olvidarse?
In. O. Astro poderoso mio,
si es deseo, si es imagen!
Turbada Inès, caesele la hacha, y quitanse todos las mascarillas.
Jua. Don Juan de Meneses soi
Luis. Y porque mi amigo es antes,
que yo, esposo de mi hermana
es y mi dicha mas grande,
con la mitad de mi hacienda;
y si el amor persuade
los soberanos decretos,
y es mi vida en su dictamen
immenso, mas dilatada,
le ruego, que le traslade
á mi amigo de mi vida
la mitad de los instantes.
Y yo, señor Don Fadrique,
soi aquel que desterrasteis
de la Habana, yo soi Carlos
de Brava, y soi quien amante
firme de Leonor, fingido
la siguió, y quien por callarte
la causa de aquella muerte,
que fue por Leonor, al trance
de perder la vida estuve,
porque ella no peligrasse
en su recato: mi esposa
es Leonor.
Leon. Firme, y constante.
Fad. Por felicidad lo tengo.
Ped. Solo pudo aventajarse
mi dicha, en que con Don Luis,
mi hermano, Leonor se case.
Jua. Esta, señora, es mi mano.
In. Tantas glorias donde caben?
Lui. Quien puede estorvar mi dicha?
Pat. El Morro.
Tod. Y aqui se acabe
la historia, donde ha lucido
mas la Amistad, que la Sangre.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la IMPRENTA REAL, Casa del Correo Viejo.